

DANTE ALIGHIERI

POR J. RICARDO DUEÑAS, V. S.

ADVERTENCIA GENERAL

Con una o dos excepciones, los versos que en este estudio aparecen en italiano, han sido tomados, con absoluta fidelidad, de la obra: "LA COMMEDIA", di Dante Alighieri —Novamente riveduta nel Testo, e dichiarata da BRUNONE BIANCHI". La edición es de 1868 y perteneció originalmente al Ilustrísimo Arzobispo de San Salvador, Monseñor Belloso y Sánchez, en los tiempos en que aún era Cura Párroco. En la primera página aparece su firma, y la fecha de "Nov. 1884".

Las traducciones al Castellano han sido tomadas con igual fidelidad —también con una o dos excepciones— de "LA DIVINA COMEDIA", traducción en verso de Bartolomé Mitre. Edición Sopena.

EL AUTOR.

PALABRAS PRELIMINARES

*“Leggere Dante é dovere
Rileggere é bisogno
Sentirlo é un principio de grandezza”.*

Releyendo un viejo libro, una de esas antiguas ediciones finamente encuadradas de la “Divina Comedia”, llena de anotaciones y subrayados trazados por una mano sabia y entendida y comprada por nosotros por unos cuantos centavos en una de esas ventas de libros viejos que por fortuna todavía existen en algunas de las grandes ciudades de Europa y Estados Unidos, nos encontramos con las reflexiones que sirven de epígrafe a estas “Palabras Preliminares”.

El pequeño volumen está poblado de acotaciones y comentarios, de subrayados y llamadas, de citas y referencias, todas ellas escritas por una mano de mujer. De una mujer joven y evidentemente bella, inteligente y espiritual. Acaso una nueva Beatriz. Sobre las páginas, amarillas por el tiempo, la tinta aparece también borrosa y desteñida. No son anotaciones escritas ayer. Y es tal su abundancia, que no parece sino que el apretado e impetuoso contenido del libro se desborda, se sale de sus márgenes

El verdadero encanto de un libro como éste radica en la circunstancia de que en algún tiempo, perteneció a alguien con la suficiente fuerza mental y espiritual para dejar su huella entre página y página. En este volumen de que hablamos, su dueña original o eventual —¿Cómo podríamos saberlo?— dejó suficientes elementos de juicio como para dedicarse a la grata tarea de reconstituir su personalidad de aquellos años. Algunas de las reflexiones apuntadas al margen constituyen una irresistible tentación, una invitación muy personal, para entrar, sin otro permiso, en el alma misma de aquella desconocida y desentrañar sus más íntimas reacciones.

Lástima, en realidad, que nos apremie el estudio del Dante. Por el momento nos está vedado soltar sobre las páginas vírgenes tendidas sobre nuestra mesa de trabajo, los potros de nuestra fantasía y lanzarnos en persecución de aquella sombra bella y huidiza, que se nos aparece a cada momento, en cada página, en las huellas finas, pero firmes, de su escritura misteriosa, llena de signos y llamadas, algunos indescifrables para nosotros, a menos de que dispusiéramos de un tiempo ilimitado para dedicarlo a la fascinante tarea de reconstituir, de recrear, la personalidad y aún la imagen de aquella mujer remota que los trazó

¿Qué habrá sido de ella? ¿Qué destino puede haberle cabido a esta mujer tan singular, que con tanta sabiduría y vehemencia se entregaba al estudio de la vida y la obra del Dante? ¡Cuántas rutas habrá recorrido nuestro pequeño libro, por cuántas manos habrá pasado, antes de llegar a las nuestras, como para ayudarnos en momentos tan oportunos, ofreciéndonos el valioso regalo de una variedad tan grande de informaciones, datos y reflexiones, sin las cuales acaso no nos habría sido posible escribir este Ensayo!

Pero no dude el lector de que este viejo libro, esta vieja edición de “La Divina Comedia”, en su lengua original, edición que hemos acariciado muchas veces con deleite casi sensual y ante cuyas páginas nos hemos detenido, durante horas, como en espera de que un milagro se realizara y se presentaran a nuestro espíritu nuevas ideas y sensaciones que nos acercaran más a la realidad del Dante, ha tenido mucho que ver con nuestra decisión de intentar un Ensayo sobre el extraordinario poeta florentino.

El milagro, como es natural y como desde el primer momento lo habría comprendido un espíritu menos alucinado que el del autor, no se ha realizado en la medida esperada por nosotros. Pero algo muy especial, sí han dejado en nosotros las horas de meditación y silencio que hemos pasado, perdida en ocasiones la noción del tiempo, en la grata compañía de nuestro pequeño libro. Cuando menos nos ha llevado a pensar que ninguna reflexión podría servir de pórtico más adecuado para un estudio del Dante, que estas tres afirmaciones que dejó escritas de su puño y letra, sin mencionar autor alguno, precisamente al márgen de la primera página de su viejo libro, su dueña original:

*“Leer al Dante es un deber,
releerlo, una necesidad,
sentirlo, un principio de grandeza”.*

Tres nobles afirmaciones, de validez innegable y que, curiosamente, armonizan con la obsesión por el número tres, que los danteístas especializados, han descubierto a todo lo largo de la vida y la obra del Dante; como si quien las formuló tuviera un íntimo conocimiento de una de las más intrigantes peculiaridades del poeta. Recuérdense, no más, la “terza rima”, las TRES partes en que está dividida la “Commedia” —Inferno, Purgatorio, Paradiso—, las TRES bestias que amenazaban al Dante y no le permitían salir de la “Selva Oscura”; el número 33 que corresponde al inspirado canto final de la “Commedia”. La roca o el trono de TRES secciones en el que el Dante, a las puertas

del Purgatorio, vio sentado al Angel Confesor, y que el poeta nos describe en los TRES inspirados tercetos siguientes:

*“Más cerca ví que el escalón PRIMERO
era de mármol blanco, y su tersura
tal, que era espejo de mi cuerpo entero;
Y el SEGUNDO, de piedra más oscura,
en ancho y largo de hendiduras plena,
y de color rojizo en su tintura;
Y que el TERCERO, que la cima llena,
pórfido parecía, tan flamante
como sangre que brota de la vena*

En el momento oportuno tendremos ocasión de señalar más complicadas y misteriosas formas de esta obsesión del Dante.

Recuérdese, también, que los guías del Dante durante su maravilloso recorrido no fueron solamente Virgilio y Beatriz, como generalmente se cree, y lo afirman algunos de los que pretenden haber leído con detenimiento al Dante. En los últimos cantos del “Paradiso”, lo acompaña un TERCER guía: San Bernardo.

BREVE PANORAMA DE LA LITERATURA ITALIANA

Para una más clara comprensión de la vida y obra de Dante Alighieri y para que los eventuales lectores de este Ensayo puedan leerlo con mayor provecho, tenemos que ceñirnos en la exposición de algunos de los aspectos menos literarios, al orden pedagógico. Felizmente, todo lo que se relaciona con el Dante despierta un interés tan intenso, que ni la Pedagogía logra disminuirlo.

Un breve panorama de la Literatura Italiana nos ayudará a ubicar al Alighieri en el tiempo exacto en que le tocó vivir, sufrir, producir, trabajar, e incluso, ¡pobres Dante!, hacer política.

De una manera general —y es en estos aspectos en donde no es posible escaparse de la exposición pedagógica y el lenguaje adquiere un tono menor— la Literatura Italiana puede dividirse en cinco períodos bien definidos. Los profesores de Literatura, que no vacilan en fijar valientemente y con la autoridad que les concede el “Magister Dixit”, los linderos precisos de cada período literario, señalan el año de 1230 como el principio del primer período de la Literatura Italiana.

Dios los bendiga, porque, libres de las vacilaciones y las dudas de que siempre son víctimas los “literatos puros” y la gente de Letras, les ahorran a éstos una tarea que podría conducirlos con gran facilidad a la frustración y aún a la locura. Incomprensivos estos hombres de letras, que después de haberse aprovechado de la labor de los Profesores de Retórica, llaman a éstos, y no sin una buena dosis de ironía, “los agrimensores de la Literatura”.

Como no es nuestra intención hacer de este estudio sobre el Dante, una Cátedra de Retórica, diremos “a grosso modo”, que este primer período de la Literatura Italiana está dominado, y esto todos lo sabemos, por las formidables figuras del Dante, el Petrarca y Boccaccio.

Peo no se inició con estos formidables Maestros. Les precedió —ya que el período se extiende desde el año de 1230 hasta el de 1375— el grupo de poetas llamados “sicilianos”, entre los cuales sobresalieron Guido Guinizzelli, Guitone D’Arezzo, Jacopone da Todi, GUIDO CAVALCANTI (Maestro del Dante), Cino de Pistoia, Bonagiunta Ubbicini, Ricordano Malispini, Lapo Gianni, Giordano da Rivalta, Dino Compagni, Giovanni Villani, Francesco da Barberino y otros poetas menores. Este grupo, llamado de la “Escuela Siciliana”, reunidos bajo la sombra del trono del Emperador Federico II, se expresaba, o en la lengua Latina, hasta esa época considerada como la única digna de los académicos y escritores de primera fila, o en su dialecto siciliano. Consideraban como Jefe de la Escuela a Guido Cavalcanti, miembro de una de las más influyentes, poderosas y nobles familias florentinas. A Cavalcanti dedicó el Dante su primera obra de trascendencia, la “VITA NUOVA”. El acento de la poesía y de la prosa de estos poetas es intensamente “amoroso”. Todos exaltan las perfecciones de la amada. Sus heroínas aparecen cantando, en la misma tónica y con cierta monotonía, sus lamentos por la ausencia de su Caballero, unido a las Cruzadas y viajando por tierras del Oriente, poniendo la fuerza de su brazo al servicio de la causa sagrada de recuperar el Santo Sepulcro.

En los diálogos de los amantes hace su aparición el “contrasto”, un debate, en realidad, en el cual cada amante se empeña en convencer al otro de que su amor es más grande que el amor con que es correspondido. La poesía de este grupo siciliano está llena de lamentos, de quejas, de suspiros, de reclamos que se cruzan entre el amante y su amada. El origen del “contrasto” se atribuye a Cielo d’Alcamo, un poeta que sólo se menciona por el hallazgo de esta nueva forma literaria, pero con la suficiente importancia para que el Dante lo mencione más tarde en una de sus obras.

Se atribuye igualmente a este primer período de la Literatura Italiana, la invención del "Soneto", la forma más delicada, quizás, de la poesía, que pronto pasó a Francia, España y luego a Inglaterra. Y que, usada siglos más tarde por Shakespeare, dio lugar a aquella serie ambigua y misteriosa de sonetos, sobre los cuales se discute interminablemente aún en nuestros días.

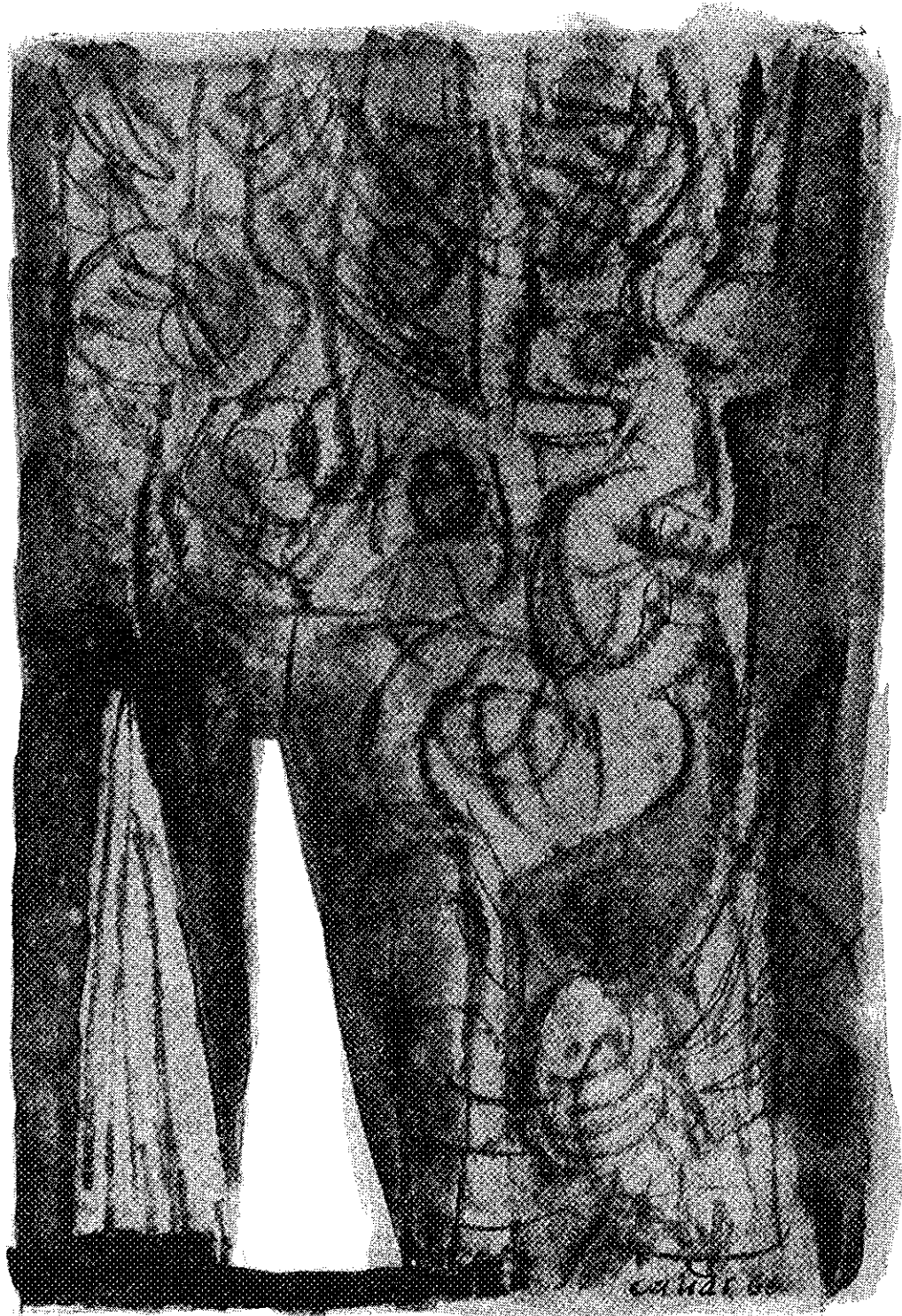
Como producto del intenso sentimiento religioso de la época, sobresale Jacopone da Todí, con sus himnos y sus salmos. Su poesía, en la cual Jacopone intercala frecuentes diálogos en prosa, es considerada por algunos como el origen del drama religioso, que alcanzó, en Italia, su mayor popularidad en el siglo XV, con las obras de algunos poetas florentinos. Algunos autores llegan hasta a afirmar que la poesía de Jacopone es la fuente de donde se derivan los "Autos Sacramentales", que predominaron durante un largo trecho de la Literatura Española.

Como una reacción al grupo de poetas sicilianos, surgieron en la Italia continental, dos escuelas, integradas en su mayoría por poetas florentinos que trataban de liberarse de la obsesión religiosa y de los lamentos amorosos, propios de aquella escuela. Esta nueva generación inició una poesía más realista, más en armonía con las costumbres bastante libres, alegres y cortesanías que caracterizaron las últimas décadas del Siglo XIII. Un nuevo impulso lírico surge con estos poetas jóvenes llamados a sustituir a los sicilianos. Asomó por este tiempo, una poesía decididamente optimista, realista y de un rico contenido de buen humor y de "picaresca", que había de culminar con el Decamerón, de Boccaccio.

Guido Guinizelli, impresiona a las nuevas generaciones con una oda lírica que es un alegre canto al amor. Dante es de los primeros en reconocer la trascendencia de sus innovaciones. En el Canto XXVI del Purgatorio, se refiere a él como a "mi padre y el de otros mejotes que yo, que empleó las rimas más dulces y amables del amor". Guido llamó a su poema "Canción del Corazón Gentil":

"Al cor gentil ripara sempre Amore".

Este poema de Guinizelli, es, en verdad, el primer canto lírico italiano en el "dolce stil nuovo", y sin duda inició un credo del amor, que el Dante recogería, y haciéndolo propio lo superaría, llevándolo hasta la sublimidad. Este "dolce stil nuovo" abrió el camino para la "VITA NUOVA" y el "CANZONIERE".



No había aun Neso llegado a la otra orilla, cuando nos entramos por un bosque, que no tenía señal de camino alguno. (El Infierno, Canto Décimotercero)

Desde este momento la poesía italiana se encauza por un nuevo rumbo. El amor ya no entra exclusivamente por los ojos, ni se limita a cantar las reales o imaginarias perfecciones de la amada. "El verdadero amor", dice Guinizelli, "no es concedido sino al corazón sensible". En las obras de Guinizelli aparece por primera vez el ideal de "las almas selectas". Este ideal enciende el entusiasmo entre los poetas jóvenes. Inspirado en él, el Dante concibe y publica su "VITA NUOVA". Desde el momento de la publicación de esta obra, lo rodean ansiosos los poetas más notables de la nueva generación. Se extiende su prestigio y su fama; y se le reconoce como el nuevo Maestro de la Poesía, relegando a un lejano segundo puesto al mismo Guinizelli y a Cavalcanti.

Mas si el Dante no tuvo mayores dificultades para superar al grupo de los poetas "Sicilianos" y con el solo golpe maestro de su "VITA NUOVA" impuso su superioridad, relegando a un segundo término a los poetas "amorosos", no aconteció lo mismo con otros de sus grandes rivales del Primer Período, que si no compitieron con él durante su vida, pocos años después de su muerte produjeron obras de tan alto valor literario, que aún en nuestros días no son escasos los críticos que los colocan, unos, en el mismo plano del Alighieri y otros que llegan a considerarlos superiores al autor de la "Comedia".

Así, doce años después de muerto el Dante, aparece FRANCESCO PETRARCA, quien, rompiendo la tradición dantesca de las imágenes, símbolos y alegorías, toma su inspiración de los clásicos latinos y durante cuarenta años conserva el cetro y la primacía entre los poetas italianos. En extraña paradoja, precisamente por ser un devoto de los clásicos latinos, se aparta de los moldes medioevales, abandona los símbolos y las alegorías y escribe como un hombre de su tiempo. Disponiendo de una lengua italiana más deprimada, más culta, más académica, más madura y flexible que la creada e impuesta por el Dante sobre todos los dialectos italianos, el Petrarca ha sido considerado como el "primer poeta moderno de Italia". En realidad, a ambos les tocó volar con una ala en la Edad Media y otra en el Renacimiento. Mas el Dante tuvo que dar altura y corrección, vuelo y prestigio, al italiano rudo, popular, rebelde y toscó que nadie, antes de él, había empleado para expresar, en verso o en prosa, ideas o pensamientos de alguna trascendencia, para cuya exposición, se reservaba el Latín. Fue el Dante el que, en su obra "DE VULGARIS ELOQUENTIA" declaró la guerra a todos los dialectos que se hablaban en las distintas regiones

de lo que hoy es la Nación italiana y que detenían el proceso de unificación que anhelaba el Dante.

El Petrarca fue más académico que el Dante. Fue un incansable investigador de la Historia y a él se atribuye el descubrimiento de algunas de las cartas de Cicerón, que provocaron por toda Europa, pero principalmente en Italia, un renacimiento de esta clase de investigaciones. Su inclinación a los estudios metódicos y académicos tuvo una gran influencia durante los cuarenta años de su reinado literario. Escribió numerosos poemas, tratados y cartas en latín.

Se advierte alguna semejanza entre el Petrarca y el Dante. Como en el poeta de la "Commedia", su inspiración lírica surgía de una mujer amada. Si el Dante tuvo su Beatriz, el Petrarca tuvo su Laura, en la que se observa idéntica dualidad. Como en la obra de Dante existen dos Beatrices, en la del Petrarca aparecen dos Lauras. Las dos son, a la vez, reales y productos de la fantasía. La Beatrice Portinari del Dante fue real. La Laura del Petrarca fue una bella francesa de Avignon. Pero la poderosa fantasía de los poetas a quienes sirvieron de inspiración, las sublimó de tal manera, que para ambos, llega un momento en el que no se sabe si aman a la mujer real, de carne y hueso o a la mujer imaginaria, producto de su intelecto.

Tanto el Petrarca como el Dante emplearon el latín para muchas de sus más importantes obras. Para estudios y tratados de naturaleza esencialmente académica, emplean el latín. Pero el Petrarca legó al mundo más de trescientos sonetos escritos en italiano.

Murió este gran poeta cargado de honores en 1374, en su casa de campo en la región norte de Italia.

La tercera figura dominante de este período de la Literatura Italiana es Boccaccio. "Giovanni il Tranquilo", le llamaron sus contemporáneos, por su jovialidad incontenible y que dejó a los italianos la primera obra maestra en prosa: El "Decamerón", una jocunda colección de cien "Cuentos" que reflejan el espíritu despreocupado de su época. Algunos han visto en los Cuentos de Boccaccio el primer antecedente de las "short-stories" de nuestros días. Hay algo, si no en el ambiente, en el estilo del "Decamerón", que recuerda las maravillosas "Mil y Una Noches". Sus historias van desde breves y picarescas aventuras, hasta ciertos relatos melancólicos o trágicos. Las primeras obras de Boccaccio fueron escritas en latín, que, al decir de algunos de sus

críticos, no habría merecido ningún entusiasmado elogio de los clásicos latinos. Feriviente devoto del Dante, se dice de él que copió de su puño y letra el texto entero de la "Commedia" y fue uno de los primeros biógrafos del gran poeta.

Esta es la época literaria en que debe situarse al Dante. Un período extraordinario, dominado por tres extraordinarias personalidades: DANTE, PETRARCA y BOCCACCIO.

Este estudio sobre la personalidad y la obra del Dante se convertiría en un largo tratado sobre Literatura Italiana, si tuviéramos que exponer detenidamente cada uno de los cuatro períodos que siguieron al que hemos descrito anteriormente. El impulso académico del Petrarca se proyectó sobre el Segundo Período, que se extiende hasta el final del siglo XV. Este Segundo Período se caracteriza por un retorno al estudio de los clásicos griegos. El Dante, Petrarca y Boccaccio, apenas tenían nociones elementales del griego. Los escritores del Segundo Período, dominados por la incontrastable fuerza del razonamiento de los clásicos griegos, descuidaron el cultivo de su propia lengua italiana. Mas lo que perdieron por este descuido, fue ampliamente compensado por la adquisición de una mayor exactitud del pensamiento y el empleo de medios más académicos. En realidad, las obras maestras de este período no habrían podido ser concebidas sin los cimientos de una cultura clásica. Ni el sereno humanismo habría podido producirse sin la experiencia y la sabiduría que dejó al mundo la cultura de los griegos.

Desde el año de 1465 se sucede una serie de poetas admirables: Pulci, Boiardo, Poliziano y el Magnífico Lorenzo de Médicis.

Sigue el Segundo Período de la Literatura Italiana, la maravillosa época del Renacimiento. En este período el humanismo se extiende por toda Europa y abarca las diversas formas del arte. La pintura, la escultura, la arquitectura y la música alcanzan un período de esplendor. Como una ayuda de incalculable valor se realizó durante el Renacimiento, la invención de la imprenta por Gutenberg, que estimuló a los escritores a producir nuevas obras. La difusión de todos los aspectos de la cultura tuvo, con la imprenta, un instrumento maravilloso y eficaz. Lo que antes era materia de estudio de un reducido grupo de "iniciados", em-

pezó a extenderse primero a las Universidades, para subir más tarde hacia las clases populares.

Son tan numerosos los geniales artistas que sobresalieron durante el período del Renacimiento italiano en la poesía, en la prosa, en la escultura, en la pintura y en la música, que cada uno de ellos podría ser objeto, como en realidad lo ha sido, de extensos volúmenes. Nos limitaremos, entonces, a citar sólo los nombres y a hacer muy breves comentarios de aquéllos que imprimieron a esta brillante época, el sello especial que la distingue.

LUDOVICO ARIOSTO, autor del "Orlando el Furioso", un romance de Caballería, que no es únicamente, como lo afirman algunos autores, la continuación del "Orlando Innamorato", de su antecesor, Boiardo, sino una como contraposición, un contraste, de inspiración más elevada, del dulce "Innamorato" de Boiardo.

NICCOLO MACHIAVELLI, el maquiavélico autor de "El Príncipe", obra de la cual no es preciso hacer el menor comentario en este breve panorama de la Literatura Italiana, ya que su contenido, o más exactamente, la tendencia de las ideas políticas que expresa, es generalmente conocida. Cabe, sí, citar sus estudios históricos la "Historia de Florencia" y los "Discursos sobre Tito Livio".

BALDESAR CASTIGLIONE, autor del "Cortegiano", o "Cortesano", considerado por algunos críticos como una descripción, en la que el "diálogo" está empleado en formas comparables a las de Platón y Cicerón. La acción del "Cortegiano" tiene lugar en la Corte de Urbino, en un diminuto Ducado de la parte norte de Italia, en 1506 y refleja los aspectos más deliciosos y refinados de la Italia del Renacimiento.

TORQUATO TASSO, la última gran figura del Renacimiento conquistó su fama a la temprana edad de diez y ocho años, con la publicación de "Rinaldo", un romance, también, de Caballería, escrito en verso. En 1573 publicó con gran éxito un romance pastoral —"Aminta"— que alcanzó gran popularidad. Tanta, que toda Europa se llenó de Amintas, de las cuales todavía quedan algunas, no sólo en Europa, sino las que empezaron a padecer de ese nombre en América, algunos siglos más tarde. De todas sus obras, sin embargo, ninguna tan conocida como su "Gerusalemme Liberata", la "Jerusalem Libertada", cuya lectura era materia obligada para la juventud lectora de la generación a que pertenecemos los que tal vez ya estamos más allá del "mezzo del cammin di nostra vita". Esta obra de veinte Cantos fue completada en 1581 y tiene por tema central la Primera Cruzada (1095-99).

Pertenecen igualmente al “Renacimiento”, aunque en escala menor, GIORGIO VASARI, amigo, biógrafo y consejero de los grandes artistas de ese período, autor de una obra titulada “Delle vite de più eccellenti pittori, scultori ed architettori”. De Vasari recordamos una frase impresionante, contenida en una carta escrita por él a Miguel Ángel, y que refleja su personalidad entera:

“Non nasce in me pensiero que non vi sia dentro scolpita la Morte”.

“No nace en mí ningún pensamiento que no lleve adentro esculpida la Muerte”.

No mencionamos más que los nombres de los poetas y escritores de este período del “Renacimiento”. Nos duele no mencionar a los grandes pintores y escultores cuyos nombres están tan íntimamente unidos a las glorias de esta época. Mas el breve panorama que ofrecemos es, simplemente de la Literatura Italiana.

Agotado el Renacimiento, después de haber dejado una estela de gloria en la Literatura Italiana y en todas las ramas del arte, se inició el Cuarto Período, marcado por una lamentable y tristísima época de declinación. Tanto decayeron las Artes y las Letras, que el período lleva en las páginas de la historia literaria de Italia, el nombre de “Período de la Declinación”. Este período empieza con la muerte del Tasso y se alarga hasta la mitad del siglo XVIII. La poesía decayó en número y calidad. Italia atravesaba durante aquellos siglos una crisis de debilidad y dependencia de otras naciones más poderosas de Europa. El espíritu artístico de Italia, sin embargo, estaba solamente adormecido. Las calamidades políticas que sufría Italia inclinaron a los poetas y escritores de esta época a la afectación y a la copia de estilos literarios extranjeros. La literatura, como consecuencia de esta declinación, se apartó de las fuentes italianas y perdió todo contacto con la realidad nacional. En Música, solamente, apareció una nueva modalidad, puramente italiana: la Ópera. Y entre las obras literarias sólo es digna de recordarse la “Historia del Concilio de Trento”, obra del brillante y rebelde eclesiástico: Fra Paolo SARPI.

A la mitad del siglo XVIII empieza, en Italia, la reacción a tanta flaqueza. Y se produce el quinto y último de los períodos en que, de una manera general, como lo dijimos al principio de este Capítulo, está

dividido la Historia de la Literatura Italiana. Se llama a este período muy acertadamente, “el Período de la Regeneración”, en el que figuraban los grandes escritores italianos del siglo XIX y que se extiende hasta la Literatura Italiana de nuestros días. Repercuten por todo el mundo nombres de escritores que ya nos son familiares: Gabriele d’Annunzio, Benedetto Croce, Luigi Pirandello, Giovanni Papini, cuya “Vida de Cristo” y el “Dante Vivo” no dudamos que son conocidas de nuestros lectores.

DANTE ALIGHIERI (1265-1321)

“Eccovi l’uomo ché stato all Inferno”

Es difícil pensar en el Dante como un simple mortal, un hombre de carne y hueso, que tuvo como todos un padre y una madre, un hogar, una casa y un nombre que en realidad le fuera propio. Tal vez porque entre todos los grandes poetas y escritores de todos los siglos, él fue el único con suficiente valor para presentarse ante los hombres de su tiempo y a la posteridad —sin disimulos ni alegóricos cambios de nombre— como el principal protagonista de sus propias obras y de manera especial en su “Commedia”. Dante Alighieri asume con dificultad los perfiles y características de un hombre real. Dante, no es que se “identifique” con su protagonista esencial. Nadie ha tenido necesidad de presentir o de adivinar o de llegar a concluir —después de pacientes lecturas de sus obras completas y metódicas comparaciones entre su vida real y algunas repetidas y misteriosas alusiones descubiertas por los eruditos a lo largo de la trayectoria de sus obras— que, en verdad, él es su protagonista. O su protagonista es él. En el caso del Dante ningún esfuerzo, estudio o investigación son necesarios para llegar a tal identificación. El Dante, claramente, valientemente, genialmente, se presenta a sus lectores como su personaje principal. Como los “Seis personajes en busca de un autor”, de su compatriota de siglos más tarde, Luigi Pirandello, invaden el escenario, escandalizando a los montadores de escena y declarando a grandes voces: “Nosotros somos el drama”, así el Dante nos dice que es él, el hombre extraviado en la “Selva Oscura” y es él, llamándose por su propio nombre, quien baja a los Infiernos, sube al Purgatorio y asciende al “Paradiso”

En sinceridad, sobrepasa a todos los grandes creadores de la Historia. Su “Commedia”, dice Thomas Carlyle, “es el más sincero de todos los poemas”. Y en esta sinceridad hallamos la medida de su valor.

Desde Homero hasta los más grandes poetas o escritores de nues-

no tiempo, cada uno ha dejado las huellas de su propia identidad en sus mejores obras. Bien sabemos que Cervantes es a la vez Don Quijote y Sancho Panza; que Goethe es el Dr. Fausto; que Shakespeare tiene mucho de "Hamlet"; que Virgilio es Eneas; Tolstoi dejó fragmentos de su personalidad en casi todas sus obras, y la tragedia del protagonista principal de la famosa "Sonata a Kreutzer", es la del mismo genial novelista ruso; Homero es el Ulises griego; José Vasconcelos, el Ulises criollo y James Joyce el Ulises moderno y anglosajón. En fin, cada escritor con mentalidad creadora nos ha dejado en sus obras un retrato de lo que él imagina ser.

Pero el Dante no recurrió a esos ardidés literarios. No aceptó esa limitación, no se entretuvo en "dejar sus huellas". Se presentó en sus obras de cuerpo entero y aceptó como propias, suyas, de él, las asombrosas experiencias de su recorrido por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Su "Canto Sacro" es su propio Canto.

Y no que no fuera inclinado a misterios y secretos. Todas sus obras están llenas de ellos. Algunos, no han sido descifrados todavía, después de cinco siglos de incansables estudios, comentarios e interpretaciones del Dante y de su obra.

Más, precisamente por el valor que tuvo de presentarse él mismo como el protagonista de una obra tan llena de sublimes misterios y vaporosas alegorías, nos resulta difícil, ahora, aceptar que aquel ser que llegó hasta la presencia del demonio, que departió con Virgilio; que fue sumergido en las aguas del Leteo por la "dulce y obediente" Matilde; que conoció el aspecto real de Angeles y Querubines; que vio una procesión de las Mujeres Bíblicas; que, en planos más excelsos se vio en presencia de la Rosa Mística; que pudo ver las cuatro estrellas de las virtudes cardinales, y, que, al final de su larga jornada, llegó a encontrarse en presencia de la Verdad Suprema y levantó el velo de los misterios de la Santísima Trinidad; del Verbo que se hizo Carne y de la unión en Jesucristo de las naturalezas Divina y humana, por todo esto, decimos, nos resulta difícil imaginarnos a un Dante tan mortal como cualquier otro hombre; tan perseguido por las mismas pequeñeces que todos sufrimos; naciendo en una casa determinada de un determinado lugar, aquí en la Tierra; creciendo con las mismas urgencias terrenales. Y, tan real, que toda su vida externa estuvo marcada por las persecuciones políticas.

Pero este DANTE ALIGHIERI mortal, existió, naturalmente. Y esto nos obliga, no sin cierto disgusto, a ofrecer al lector, nada menos que sus "datos biográficos". Sus "generales". Y si quisiéramos ser más crudos y humanos aún, su "curriculum vitae".

DANTE ALIGHIERI nació el 14 de mayo de 1265, en un barrio de Florencia llamado "Porta San Pietro". Su nombre verdadero debió haber sido el de "DURANTE CACCIAGUIDA". El "Durante" se convirtió, por abreviación, en "Dante". El apellido familiar de "Cacciaguida" ya había sido sustituido en su familia por el de "Alighieri", dos generaciones antes de que naciera el Poeta. Su tatarabuelo fue el último en usar el apellido de "Cacciaguida". Se distinguió como guerrero acompañando al Emperador Conrado III a la Segunda Cruzada de Palestina. Este último Cacciaguida es mencionado entre los personajes que el Dante encuentra en el Purgatorio y de acuerdo con el relato del Poeta, le informa allí de su familia. Le dice que él nació en el año 1091 y que contrajo matrimonio con una joven del Valle del Po, perteneciente a la familia de los Alighieri, apellido que por amor a su esposa dio a su primer hijo (bisabuelo del Dante) y que después fue llevado por sus descendientes.

Fuera de este Cacciaguida y de un tío llamado Brunetto di Billincione, ningún otro miembro de esta familia parece haber merecido el honor de que su nombre quedara registrado para la posteridad.

El padre del Dante fue Alighiero di Billincione degli Alighieri y su madre llevaba el nombre de Donna Bella (Gabriele) tal vez de los Abati y el hijo de este matrimonio fue bautizado en el Templo de San Juan, de la ciudad de FLORENCIA.

Se repite con frecuencia la leyenda —que BOCCACCIO recoge en su biografía del Dante— de que pocos días antes de que naciera el poeta, la madre había tenido un sueño que presagiaba la gloria del hijo que estaba pronta a dar a luz. Se veía Donna Bella, en ese sueño, bajo la sombra de un frondoso árbol de laurel, a la orilla de una fuente de aguas tan claras, que proyectaban un extraño fulgor. Esta clase de leyendas casi siempre acompaña el nacimiento de los grandes hombres; y con muy pequeñas variantes, la madre de Virgilio tuvo un sueño parecido en los días que precedieron al nacimiento del gran poeta latino. El laurel, como se comprende, es anuncio de la gloria; y las aguas fulgurantes, del genio destinado a deslumbrar al mundo.

La familia de los Alighieri pretendía descender en línea directa de la más pura estirpe romana. Poseía varias casas en el centro de Florencia, frente a la Plazoleta de San Martino del Váscovo. La casa principal de los Alighieri existe aún en Florencia y fue reconstruida en 1911, como museo y atracción turística.

Dante no conservaba ningún recuerdo de su madre, que murió

poco después del nacimiento de aquel hijo marcado ya por la gloria. Su padre contrajo segundas nupcias con Lapa di Chiarissimo Caluffi; de este segundo matrimonio nacieron un hijo, Francesco y dos hijas, una llamada Tana (Gaetana) y otra cuyo nombre se ignora, que se casó con un Leone Poggi.

El Dante no menciona nunca directamente ni a su padre ni a su madre, salvo en algunas alusiones que aparecen en el "Inferno". En la "Vita Nuova" parece referirse a su madre cuando alude a una dulce visión que lo cuidó durante una de sus enfermedades. De esta visión dice las cosas más hermosas. Describe a su madre, que lo cuida en su enfermedad, como una mujer: "muy adornada de gentileza humana".

"Adorna assai di gentilezze umane..."

Aunque los danteístas no han podido fijar con exactitud la fecha de la muerte del padre del Dante, todos coinciden en que debe haber ocurrido cuando el poeta era todavía un niño de nueve años. No puede haber duda de que una orfandad tan temprana dejó huellas profundas en su personalidad. Un niño que pierde a su madre antes de los cinco años y a su padre a los nueve, lleva durante el resto de su vida una cruz de tristeza y de nostalgia. Aún en la edad madura, no lo abandona una sed de caricias maternas y de protección paternal. En la "Commedia" se advierte en muchos pasajes su sed de ser llamado "hijo". "Hijo" se hace llamar por Brunetto Latini, a quien fue entregado al perder a su padre. "Hijo" le llama el tatarabuelo Cacciaguیدا cuando se encuentran en el Purgatorio. Y ya en el "Paradiso", "hijo" le llaman Adán, padre de la Humanidad y San Pedro, la roca de la Iglesia. De Virgilio, especialmente, en los numerosos momentos de dudas y desfallecimientos del poeta en su recorrido por el "Infierno" y el "Purgatorio", le agrada ser llamado "hijo". Y en una ocasión: "dolce figlio". Y cuando Virgilio lo abandona, para dejarlo bajo la guía y orientación de Beatriz, se repiten las ocasiones en las que se mezclan y se confunden el amor de la amada con el amor de la madre. Y sólo llega a saciar su sed de amor maternal en presencia de la Virgen María y se aquieta su nostalgia por el apoyo y los consejos de un padre cuando contempla la faz de Dios.

En la tierra, es Brunetto Latini el verdadero sustituto de su padre. A nosotros se nos presenta la vida del Dante como una de las vidas más llenas de luz y no sentimos la menor inclinación a detenernos a investigar algunas de las sombras más repugnantes que oscurecen su vida terrenal. El poeta hace algunas alusiones en la "Commedia" que ciertamente dan lugar a sospechar que la conducta de su padre adoptivo no

estaba libre de vergonzosas aberraciones. Y si se piensa que Brunetto fue su maestro desde el momento en que lo acogió en su casa hasta los años de la adolescencia del poeta, razón puede asistirles a aquellos biógrafos y comentadores del Dante, cuando insinúan que el pobre huérfano pudo haber tenido conocimiento de aquellas desviaciones, por experiencia personal. Si al tatarabuelo Cacciaguida puede decirle con evidente y tranquila sencillez, "Tú eres mi padre . ." "Voi siete il padre mio . ." , a su preceptor Brunetto le da muestras de agradecimiento y respeto filial en largas estrofas cuando lo encuentra en el "Infierno", pero no llega a llamarlo padre. A Cacciaguida, desde luego, no pudo conocerlo el Dante durante su vida. Lo sitúa en el Purgatorio por las referencias que tiene de él, y si lo menciona en la Commedia es más bien para proporcionarse una manera natural y lógica de explicar a la posteridad el verdadero origen de su apellido y la razón —el amor de su tatarabuelo por su esposa— que motivó el cambio de su nombre de familia. Por lo demás, lo sitúa en el Purgatorio, lugar que el Dante describe como la morada de las almas destinadas a la salvación y que se encuentran allí purgando temporalmente sus pecados. A Brunetto, por el contrario, lo hace aparecer en el Infierno, donde padecen las almas condenadas sin remedio. En esta forma establece la enorme distancia moral entre estos dos personajes, y no es posible negar que justifica las interpretaciones que atribuyen a Brunetto aberraciones contra la naturaleza. A él no se dirige con sencillez. Pretende aún no reconocerlo desde el primer momento, pero se deja llamar por el "figliol mio":

*"La conoscenza sua al mio intelletto;
e chinando la mia alla sua faccia,
risposi: Siete voi qui, sei Brunetto?"*

*E quegli: O figliol mio, non ti dispiaccia,
se Brunetto Latini un poco teco
ritorna indietro, e lascia andar la traccia.*

*Io dissi lui: Quanto posso ven preco,
e se colete che con voi m'assegia,
faról, se piace a costui, ché vo seco.*

*O figliol, disse, qual di questa greggia
s'arresta punto, giace poi cent'anni
senza arrostarsi quando'l fuoco il feggia".*

"Mas de pronto alumbrióse el intelecto, y ante su faz tostada doblegado, lo interrogué: ¿Sois vos mi sei Brunetto? Y él: Hijo mío,

sea de tu agiado, de Brunetto Latino en compañía, ir detrás de esas almas apartado. Yo dije: Lo desea el alma mía; y si quieres me sienta aquí a tu lado, lo haré, si acaso lo permite el guía. Hijo, repuso, me hallo destinado a no parar jamás, bajo condena de cien años de fuego continuado”.

A los quince años abandona a su padre adoptivo para continuar sus estudios en Boloña y en Padua. En estas ciudades recibe el Dante sus primeras impresiones sobre el arte.

Cuando a los diez y ocho años de edad regresa a Florencia y vuelve a ver a Beatriz, a la que había conocido el 1º de mayo de 1274 cuando fue con su padre a una fiesta en casa de Folco Portinari (padre de Beatriz) y al que no había olvidado un solo momento, ya el poeta ha aparecido en el Alighieri. Escribe entonces su primer Soneto, que muestra a su maestro Guido Cavalcanti, quien reconoce en su discípulo y amigo, los destellos del genio. Otros compañeros del poeta critican ese soneto y lo juzgan imperfecto y falta de inspiración. Es éste el soneto discutido, pero que ya el tiempo ha consagrado como el primer anuncio del genio que llegaría a producir la “Commedia”.

*“A ciascun'alma presa, e gentil core,
nel cui cospetto ven lo dir presente,
a ciò che mi rescrivan suo parvente,
salute in lor signor, cioè Amore.
Giá eran quasi che atterzate l'ore
del tempo che onne stella n'e lucente,
quando m'apparve Amor subitamente,
cui essenza membrar mi dá orrore.
Allegro mi sembrava Amor tenendo
meo core in mano, e nele braccia avea
Madonna involta in un drappo dormendo.
Lei paventosa umilmente pascea:
Appresso gir lo ne vedea piangendo”.*

Conviene recordar que por entonces se llamaba soneto a toda poesía breve. Poco a poco fue restringiéndose tal nombre, hasta aplicarse sólo a la actual forma de catorce versos.

El lector ya habrá advertido que este primer Soneto del Dante tiene solamente trece versos.

No nos ha sido posible, por desgracia, encontrar una versión auto-

rizada de este Soneto. Discúlpenos el lector si solamente podemos ofrecerle la explicación en prosa ofrecida por el mismo Dante, sobre el incidente que lo movió a escribir este Soneto:

“Después que hubieron pasado tantos días que ya se habían completado los nueve años desde la primera aparición indicada, en el último de ellos ocurrió que esta admirable criatura surgió ante mis ojos vestida de color blanquísimo en medio de dos gentiles amigas, las cuales eran de mayor edad que élla, y cruzando por una calle retornó los ojos hacia donde yo estaba todo tembloroso, y por la inefable cortesía suya, me saludó tímidamente, experimentando yo entonces una suprema felicidad. Y como aquélla fue la primera vez que sus palabras llegaron a mis oídos, hube de sentir tanta dulzura que, como embriagado, me alejé de la concurrencia y fui a recogerme en mi estancia y a meditar en ella. Y así pensando, me quedé suavemente dormido y entonces parecióme ver una maravillosa visión: Surgió a mis ojos una nube de color de fuego y dentro de ella la figura del Amor, con aspecto terrible y al propio tiempo dulcísimo y admirable; y decía muchas cosas que yo no entendía, pero sí estas palabras: Yo soy el señor tuyo. En sus brazos tenía, desnuda y envuelta en un manto color rosa, a la joven que la víspera me había saludado, la cual estaba dormida. Y él mostraba en una de sus manos una cosa ardiente en llamas y creí escuchar estas palabras: He aquí tu corazón. Parecióme entonces que él despertaba a la que dormía y, con gran ingenio, la obligaba a nutirse de aquello que ardía en su mano, lo cual hacía ella con disgusto, hasta el extremo de que su alegría se tornaba en amarguísimo llanto; y así llorando, recogíase la joven en brazos del Amor y ambos huían al cielo. Desperté luego y entonces me propuse escribir un soneto en que narrara todo lo que mi sueño había visto”.

No hay biógrafo del Alighieri que no se adelante a prevenir a sus lectores que muy poco se sabe de la vida externa y terrenal del Dante. Especialmente en el trecho entre los nueve y los dieciocho años de la vida del poeta, hay una laguna de nueve años. Boccaccio, devoto del Dante y que dedicó largos años de su vida no solamente a escribir su Biografía sino a difundir sus ideas y a conseguir que la Florencia del Dante, la ciudad amada de la cual estuvo exilado durante años, sin poder siquiera morir en ella, se hiciera perdonar aquel pecado de leso-genio, nos dice que el Poeta, en su juventud se consagró con maestría al canto y a la música. Leonardo Bruni, otro de sus biógrafos, dice del Dante que era “sumo calígrafo y era la letra suya muy del-



Si hubiera estado a cubierto del fuego, hubiera bajado a arrojarme entre ellos, y creo que mi Maestro no lo habría llevado a mal . (El Infierno, Canto Décimosexto).

gada y larga y en extremo correcta, según yo mismo he visto en algunas de sus cartas. . .”

A pesar de estos vacíos, talvez lo único que queda definitivamente establecido, es que toda la vida del Dante fue de una continua disciplina mental y de una metódica superación personal.

La nota profunda, trágica y grandiosa en la vida de DANTE ALIGHIERI es su enorme SOLEDAD. Entre el ruido del mundo, en medio de las bulliciosas guerras políticas que caracterizaron la época en que le correspondió vivir, en sus peregrinaciones de exiliado y más tarde en su hogar, con su esposa Gemma y sus hijos; entre sus amigos y entre sus enemigos, todos inferiores a él e incapaces de comprender su grandeza, el DANTE ESTUVO SIEMPRE SOLO. Por esto deja en silencio los incidentes de su vida externa y se entretiene en el minucioso relato de sus experiencias internas y espirituales.

Solamente lo acompaña la sombra de su Beatriz. De una Beatriz que ya no es del todo real, sino la imagen sublime que por años, ha venido tejiendo con los hilos geniales de su fantasía.

En el año de 1292, llegando el Dante a sus veintisiete años, se unió en matrimonio con GEMMA DI MANETTO DONATI, dos años y medio después de la muerte de Beatriz. El mismo ha relatado el período del noviazgo que precedió a este matrimonio. De lo que sobre este período dejó escrito se desprende que había alcanzado un grado razonable de resignación, agotados los meses de inenarrable tormento que sufrió con la muerte de la Amada. Llegó incluso a frecuentar la sociedad y a asistir a fiestas y recepciones.

En este estado de ánimo conoce a Gemma. Mas antes de llegar a la decisión de unirse a ella en matrimonio, libra repetidas luchas con la sombra de Beatriz, que lo persigue y obsesiona. Familiares y amigos adivinan estas luchas del Dante. Le prodigan cuidados y atenciones y lo animan al matrimonio. Gemma era una Donati, una de las familias de mayor prestigio e influencia en Florencia. Aunque de otra rama, pertenecía a la noble familia cuyo jefe era el terrible CORSO DONATI, a quien el Dante, en un período en el que ejerció una determinante fuerza política, hizo expulsar de Florencia y que más tarde, en los violentos giros de las enconadas luchas políticas de aquel tiempo, pudo

regresar del exilio y vengarse del Dante pagándole con la misma dolorosa moneda del destierro. Gemma era su pariente cercana; y este parentesco produjo algún distanciamiento entre el Dante y su esposa. Gemma, por razones que serían perfectamente comprensibles de no haber estado de por medio su parentesco con el Corso, no siguió a su marido en el exilio. Permaneció siempre en Florencia, con sus hijos.

Ninguno de los hijos del Dante, desde luego, heredó el genio de su padre, por la sencilla razón de que, si bien la inteligencia corre en la sangre de determinadas familias, **EL GENIO ES AUTOCTONO**. Se presenta, como se presentan los milagros, en donde le place. No reconoce ni razas ni estirpes, ni credos ni nacionalidades. Es un fenómeno de categoría especial, un trastorno —para no llamarlo un error— de la Naturaleza. Los hijos de los hombres geniales son las víctimas más inmediatas y directas de esta condición que se sale del curso normal de la vida humana. Son incontables los ejemplos de esta tragedia. Recordaremos, nada más, uno de los casos más tristes. El del hijo de Goethe, el pobre Augusto, que se murió de alcohol y de excesos en Italia. No se puede haber escapado al Dante la mediocidad de sus hijos ni las tonterías a las que habría de conducirlos. Jacopo, a la muerte de su genial padre, pretendió escribir su biografía. Y en una de las más lamentables caricaturas de las curiosas experiencias —auténticas en el Dante— recurre al misterio de los sueños y afirma que durante un sueño se le apareció la sombra de su padre y le reveló el lugar secreto en que se hallaban escondidos los últimos Cantos del Paraíso.

La muerte de DANTE ALIGHIERI, como los meses que la precedieron, fueron de paz para aquel desterrado genial. El Señor de Ravena, ciudad en donde vivía el Poeta su destierro, le brindó su generosa hospitalidad. Disfrutó en el Palacio de GUIDO NOVELLO DE POLENTA, gratas horas de solaz. Los amigos más fieles se mantenían en contacto con él; y sus hijos varones Pietro y Jacopo y su hija Antonia (quien se hizo monja a la muerte de su padre y tomó el nombre de *Sor Beatriz*) lo rodearon de cuidados y afecto.

En las primeras horas de la mañana del día 14 de Septiembre de 1321, murió DANTE ALIGHIERI una muerte tranquila. A su lado, en los últimos momentos, estaban Antonia, prodigándole delicados cuidados y sus hijos Pietro y Jacopo. En un sillón, hundido en una profunda tristeza, meditaba su protector y amigo Novello de Polenta.

Se han hecho, durante los siglos que el Dante lleva ya de muerto,

numerosos relatos de sus últimos momentos. Dramáticos unos, líricos otros, y todos, tratando de dar a las últimas palabras pronunciadas por el Dante en su último delirio, un sentido sobrenatural. El caso se ha repetido con el "Mei licht" de Goethe, que bien pudo haber sido el caso corriente de un moribundo cuya vida se apagaba y que, en su semi-inconciencia, atribuía su oscuridad a la falta de suficiente luz y reclamaba que se encendieran más velas.

De todas las versiones, sin embargo, ha quedado en pie, como un hecho real, el de que la última palabra pronunciada por el Dante, segundos antes de expirar, fue:

BEATRIZ

LA COMMEDIA

Los italianos llaman a su gran poeta "el Divino". Pero como dice Voltaire con su irreverente ironía, "es una Divinidad Oculta". Pocos entienden sus oráculos y ha tenido tan innumerables biógrafos y comentaristas, que esto es tal vez uno de los motivos de que pocos hayan llegado a comprenderlo en su total grandeza. Dice Giovanni Papini en su admirable "DANTE VIVO", que "es preciso para nosotros los pequeños, para acercarnos al Dante, poseer un espíritu dantesco, al menos, por reflejo o reverberación. Y esto es lo que falta casi siempre a los danteístas, a los dantólogos y a los dantómanos. . ."

En realidad, no hay hombre ilustrado, en ningún rincón del mundo, que no conserve en su memoria, listos para soltarlos en el momento oportuno, algunos de los pensamientos más impresionantes del Dante. Esta facilidad para echar mano a resúmenes, condensaciones, extractos y trozos selectos de la poesía del Alighieri y de su prosa, les ha ahorrado a muchos el trabajo —¿el trabajo?— de leerlo.

La verdad, desde luego, es que no hay otro camino para formarse una idea de la grandiosidad del autor de "La Divina Comedia", de la trascendencia y universalidad de sus obras completas, del papel que desempeñó como precursor de la dulce, musical y expresiva lengua italiana, que el de leer con atención, que pronto se convierte en obsesión y deleite, las obras de este gigante de las letras. Especialmente, si se puede leerlas en su idioma original.

Todos sabemos y lo repetimos a la menor provocación y aún sin provocación alguna, que "La Divina Comedia" es una de las obras

monumentales de la Literatura Universal. . .” Algunos llegan hasta a recordar el primer terceto del primer Canto del “Inferno”, con el que el Dante, en lenguaje tan sugerente, prepara el espíritu del lector, antes de conducirlo a los sombríos parajes de la “selva oscura”

*“Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura,
che la diritta via era smarrita”*

Con solo este terceto y el bagaje danteísta que haya recogido a lo largo de sus lecturas, el lector entendido construye lo que él imagina que es “lo demás”. Y si sus lecturas han sido realmente extensas y bien orientadas, con esto le basta para tejer una charla o construir una erudita conferencia sobre el Dante, su vida y su obra.

Lo de la “selva oscura”, el lector sensitivo lo presiente y lo comprende. Sabe que la selva del Dante es la suya y la de todos. No se le esconde que aquello es una alegoría de los aspectos más implacables de la sociedad en que vive. De los vicios que oscurecen la razón humana y nos conducen, a todos, a la confusión, la oscuridad y la desesperación. Ayudados por borrosos o lúcidos recuerdos, a todos nos es concedido interpretar el significado de esa selva oscura, como un período de dudas y de angustias, de terrores y tormentos, de anuncios de peligro que recibimos incesantemente durante el recorrido de este doloroso trecho, que el Dante sitúa, con admirable acierto “nel mezzo del cammin di nostra vita”.

Todo buen lector del Dante se ha estremecido, con mayor o menor intensidad, al escuchar los estridentes gritos de los buhos agoreros, invisibles dentro de la oscuridad de la larga noche del espíritu. Y ha sentido su carne y su alma temblar entre las sombras movedizas de que se siente rodeado; y por momentos, ha perdido la fe, la esperanza de encontrar una luz, una pequeña y débil luz, que le señale el camino de su salvación.

Con solo el primer terceto que dejamos citado, con eso solamente, un espíritu poseído por la magia de la poesía, puede desentrañar, en la honda musicalidad con que cautiva el oído fino, el contenido espiritual y humano de la totalidad de la obra, o por lo menos, su impulso inicial. Y sin otros recursos ni conocimientos, puede elevar un conmovedor canto al Dante y producir en su auditorio la impresión de que es poseedor de extensos y académicos conocimientos de la vida y la obra del gran poeta.

En Centro América, cuna y clima especialmente propicios para esta clase de improvisaciones, carentes de contenido enjundioso, esta categoría de 'danteístas', no ha sido escasa. Y no ha de haber faltado tampoco, aún en los más selectos círculos intelectuales de Europa, para que la lengua genial, pero incontrolable, de Voltaire, se haya sentido autorizada para llamar al Dante "una Divinidad Oculta", y agregar, con su implacable ironía, "... que la reputación del Dante durará para siempre, PORQUE LE LEEMOS POCO"

En la segunda parte de este venenoso dardo volteriano, tenemos que admitir que la razón asistía al grande y agrio francés. Al Dante, se le lee muy poco, se le conoce muy poco y se le comprende menos.

Por fortuna, ha surgido del pueblo y del gobierno de Italia la feliz idea de regar el mundo civilizado de Sociedades "Dante Alighieri", destinadas a difundir las obras del Dante, a ponerlas al alcance de un mayor número de lectores y a dar a conocer la vida de este genial atormentado. Una vida llena de privaciones e infortunios, de fracasos políticos y amorosos, con breves, pero luminosos paréntesis de triunfos y de gloria; la vida de un escritor de tanta fuerza creadora, que ha pasado a la Historia de la Literatura Universal, como el escritor que con un tajo tan firme y decidido en lo espiritual, como lo fue, en lo material, el de Julio César cuando rompió el nudo gordiano, marcó la división entre lo Divino y lo Humano, para bajar más tarde, con su visión empírea, la totalidad de estos dos mundos y establecer los misteriosos lazos que los unen; como el poeta y el prosista que le dio al idioma italiano, rango y categoría, entre las lenguas europeas. Y como un hombre de tan invencible coraje y vigor mental y espiritual, que no le arredró la idea de bajar a los Infiernos, en la serena compañía de su Maestro Virgilio, ni la de enfrentarse con los poderes del Mal, advertido por su bucólico Cicerone, de que para bajar, en curva hacia la izquierda, a los círculos profundos y horribles del Reino de las Tinieblas y verse cara a cara con el poderoso Enemigo, era preciso abandonar todas las dudas y vacilaciones, desprenderse de todo temor de salir derrotado en la eterna batalla que desde los orígenes del mundo, se viene librando entre el Bien y el Mal. En la "Commedia", ante el terror del Dante al contemplar los terribles tormentos de las almas condenadas por toda una eternidad a padecer en el Infierno, Virgilio le reprende:

*"¿Perché tanta viltà nel cuore allete?
¿Perché ardire e franchezza non hai?"*

OGNI VILTA CONVIEN CHE QUI SIA MORTA".

“¿Por qué tanto temor tu corazón alienta? ¿Por qué valor y decisión no tienes? TODO TEMOR CONVIENE QUE AQUÍ MUERA”. (Traducción del Autor).

Tan admirablemente construida está la “Commedia, en esa forma casi matemática, tan peculiar al Dante, que el poeta divide su segundo “Cántico” en tres partes, fiel, como lo es a todo lo largo de su “Canto Sacro”, a su obsesión por este número. Obsesión que todos sus comentaristas consideran como un símbolo de la Santísima Trinidad, del Dios “Trino y Uno”, cuyo misterio no llega a penetrar sino al final de la obra, después de haber narrado hasta en sus más menudos detalles, su portentoso recorrido.

A la salida del “Inferno”, Dante y Virgilio no pasan directamente al “Purgatorio”. El Alighieri empieza su segundo Cántico con un bellísimo “Poemio”, una como alegoría preliminar, un preludio, a lo que ha de presenciar más tarde.

Poeta sobre todo, como lo dice Giovanni Papini en su “Dante Vivo”, artista porque Dios le ordenó ser artista, Dante se acerca al Purgatorio con una invocación a las Musas:

*“Ma qui la morta poesia risorga,
o Sante Muse, poiche vostro sono
e qui Calliope alquanto surga”.*

“Resurja aquí la muerta poesía, Oh, Santas Musas que me dáis confianza! Alce Callíope un tanto su armonía”.

Volviendo su vista hacia la derecha contempla las cuatro estrellas, símbolos de las cuatro virtudes cardinales.

*“Io mi volsi a man destra, e posi mente
all'altro polo, e vidi quattro stelle
non viste mai fuor ch'alla prima gente”.*

“Volvíme a diestra mano y puse mente, al otro polo y vide cuatro estrellas, que sólo vio la primitiva gente”.

Los comentaristas de la Commedia se han torturado por siglos tratando de averiguar cuáles pudieron ser esas cuatro estrellas vistas por el poeta, “que sólo vio la primitiva gente”. Algunos han creído ver

en esa figura las cuatro estrellas que forman "la Cruz del Sur", en la forma descrita por Ptolomeo. Otros juzgan esta visión como un mero producto de la imaginación del poeta. En una u otra interpretación, todos coinciden en que se trata de una representación de las cuatro virtudes cardinales, como lo dijimos ya. Continúa el Proemio narrando que los dos poetas se encontraron allí con "un anciano solo, que al verle, reverencia era debida". Este anciano es Catón de Utica, Guardián del Purgatorio, quien los interroga sobre el motivo de su presencia en esa región. Discretamente, Virgilio deja entender al Dante que guarde silencio; que él, Virgilio, se encargará de responderle. "Déjanos ir por tu región piadosa, de siete reinos, que éste, agradecido, de tí en la tierra hará mención honrosa". Con estas palabras el Dante nos da a comprender, sin lugar a diversas interpretaciones, que tiene plena conciencia de que, a su retorno al mundo de los mortales, cumplirá su obligación de narrar los asombrosos sucesos vistos por él durante su trayectoria.

Catón les autoriza para continuar su camino, ofreciéndoles sabios consejos. "Anda y ciñe de un junco la cintura de ese mortal, y lava su semblante para quitarle toda mancha impura".

Ceñir el junco y lavar el rostro del Dante con rocío del Purgatorio, constituyen actos de purificación. El junco es en este pasaje símbolo de la humildad. Y el lavado del rostro con rocío, una especie de bautismo que habrá de limpiar al Dante de toda mancha que hubiera podido adquirir a su paso por el Infierno.

El permiso que Catón les otorga para seguir su camino, tampoco los conduce directamente a las puertas del Purgatorio. Terminado aquí el magnífico "Proemio", el Dante nos ofrece la descripción de una región distinta, que el poeta llama el "Antepurgatorio".

Los poetas, después de haber cumplido los actos purificadores aconsejados por Catón, continúan el recorrido que ha de conducirlos en forma maravillosa a las verdaderas puertas del Purgatorio. En este trecho del camino se encuentran en un valle florido, en el cual, el Dante, agotado por el cansancio, cae dormido. Y sueña que una Aguila dorada, el "Aguila Mística", lo toma entre sus garras y en poderoso vuelo lo conduce hasta una esfera de fuego. Lo envuelven llamas ardientes y siente el horror de morir consumido por el fuego. Esta intensa y dolorosa sensación lo despierta; y lleno de confusión y de asombro no se encuentra ya en el valle florido en el que se quedó dormido. Comprende, entonces, que aquel sueño, fue, en efecto, una realidad espiritual. El Aguila que lo tomó en sus garras es el "Aguila Mística" de

alas doradas, símbolo de la caridad divina, que lo ha conducido a las puertas del Purgatorio. Virgilio, muerto en realidad y desligado de las limitaciones de la carne, lo espera en ese lugar. El recorrido que el Dante hizo, durante aquel sueño-realidad, en las garras de una águila, Virgilio, como espíritu, lo ha realizado fácilmente, sin necesidad de ninguna intervención milagrosa. Encuentra allí también a Santa Lucía, y hay en este pasaje una profunda alegoría del Dante. El "Águila Mística", fue a la vez símbolo e instrumento de la Divina Gracia, personificada, una vez el poeta se encuentra a la puerta del Purgatorio, por Lucía. Lucía es, al mismo tiempo símbolo de la Divina Luz, o más exactamente, de la Luz recuperada después de un atormentador período de oscuridad.

El Alighieri advierte la presencia de un Angel sentado en una roca. Vuelve en este punto a su obsesión por el número 3, describiéndonos esa roca en los versos siguientes:

*"La ne venimmo; e lo scaglion PRIMAIO
bianco marmo era sì pulito e terso,
ch'io mi specchiava in esso quale i'paio*

*Era il SECONDO, tinto più che perso,
d'una petrina ruvida ed arsiccia,
crepata per lo lungo e per traverso*

*Lo TERZO che di sopra s'ammassiccia,
porfido mi pareva sífiammeggiante,
come sangue che fuor di vena spiccia".*

"Más cerca ví que el escalón primero, era de mármol blanco y su tersura tal, que era espejo de mi cuerpo entero; y el segundo, de piedra más oscura, en ancho y largo de hendiduras plena, y de colorrojizo en su tintura; y que el TERCERO, que la cima llena, pórvido parecía, tan flamante como sangre que brota de la vena".

Adviértase que la descripción de este trono, de tres secciones, la hace el Dante en tres tercetos.

Es este Angel, el Guardián de las puertas del Purgatorio. Tiene un rostro deslumbrante y sostiene en sus manos una brillante espada. Es el Angel Confesor, a quien Dios ha concedido la autoridad de juzgar; de absolver o condenar. Sus llaves de oro y plata, las llaves del Reino, por fin abren al Dante y a Virgilio las puertas del Purgatorio.

Más antes de permitir que los dos extraños visitantes traspasen el umbral, marca en la frente del Dante, con la punta de su espada, las siete "P", inicial del Purgatorio y símbolos de los siete pecados capitales.

Traspasada la puerta del Purgatorio, Dante y Virgilio inician la ascensión penosa por las siete terrazas del verdadero Purgatorio. Suben por largas graderías en forma de caracol y el paso de los dos poetas es lento, cansado y vacilante. Estas siete terrazas corresponden sucesivamente, a los que han pecado de Soberbia, Envidia, Ira, Pereza, Avaricia, Gula y Lujuria. A su paso por cada una de las terrazas, con un leve golpe de ala, un Ángel le borra al Dante una "P". Y es solamente cuando ha recorrido la séptima terraza, que la frente del Dante queda completamente limpia.

En esta forma se simboliza, en la "Commedia", cómo, para entrar al Paraíso, el hombre debe estar limpio de todo mal pensamiento.

En el "Purgatorio", el Dante establece una clara distinción entre el Purgatorio y el Infierno. En el Purgatorio se encuentran los pecadores que están de antemano perdonados y destinados a la salvación. Las penas que padecen deben entenderse como una expiación, como un castigo, como una cura espiritual y como un período indispensable de purificación. La intensidad de sus pecados y el grado en que permitieron ser dominados por ellos, determinan la duración de sus penas.

A medida que asciende de una a otra terraza del Purgatorio, el Dante se siente más liviano, con más facilidad y esperanza para continuar su larga peregrinación hacia el "Paradiso" y la Luz. En la terraza de los lujuriosos, el poeta siente todavía algunas vacilaciones, porque para salir de esa región tiene que cruzar por un campo de llamas. Virgilio lo alienta y le explica que esta última prueba, aunque terrible, no le causará la muerte. Y que una vez la haya vencido, ni uno de sus cabellos quedará quemado. "Entre Beatriz y tú", le dice, "ya no hay más que ese muro".

*"Quando mi vide star pur fermo e duo
Turbato un poco, disse: Or vedi, figlio,
tra Beatrice e te é questo muro".*

A la salida de esta región intermedia —Purgatorio— en donde moran y padecen las almas todavía susceptibles de salvación, Virgilio lo abandona:

*“Ma Virgilio n’avea lasciati scemi
Di sé, Virgilio dolcissimo padre,
Virgilio, a cui per mia salute die’ mi:*

*Ne quantunque perdeo l’antica madre,
valse alle guance nette di rugiada,
che lagrimando non tornassero adre”.*

“Mas Virgilio me había abandonado: Virgilio, el gran maestro, el dulce padre, a quien ella me había encomendado ¡Y en el vergel de nuestra antigua madre, mi faz por el rocío emblanquecida, se oscureció otra vez llorando al padre!”

Mas allí está Beatriz, como símbolo de la pureza y del impulso salvador de la Teología y que desde este momento, sustituye a Virgilio, como guía, maestro y cicerone del Dante. Conmovida por el llanto del poeta, Beatriz le reprende amorosamente y le advierte que no llore todavía, pues “llorará por otra espada”

*“Dante, perché Virgilio se ne vada,
non pianger anco, non pianger ancora;
ché pianger ti convien per altra spada”.*

“Dante, no de Virgilio la partida te haga llorar, pues llorarás ahora por otra espada que abrirá su herida”.

Los últimos seis cantos del “Purgatorio”, son ya un anuncio del “Paradiso” final. Dante no ha alcanzado todavía la visión divina. Todo lo observa, siente y piensa dentro de las limitaciones de la capacidad humana. Una capacidad genial, sin duda; depurada por los infortunios padecidos durante sus extraordinarias experiencias espirituales y purificada por el “junco” de la humildad y el bautismo de rocío que lo limpió de las manchas infernales. Pero aún le falta mucho para llegar a su momento más excelso. A trascender el mundo terrenal, internarse en la inefable región de lo Divino y abarcar, como mortal alguno lo ha logrado EN VIDA, ni antes ni después de él, la visión total, la final Verdad que sólo puede alcanzarse cuando se llega a la presencia de la Divina Faz.

Pero mucho ha avanzado y ascendido. Y ya en los seis últimos Cantos que el Dante incluye en el “Purgatorio”, ha logrado subir al “Paraíso TERRESTRE”, que precisamente llama con este nombre, para distinguirlo del “PARADISO” que constituye la parte final de la “Commedia”, y que ya no es “ningún Reino de este Mundo”, ni nada

tiene de "terrestre". Es el territorio de las almas más puras, los espíritus más fuertes y las mentes de mayor coraje, los únicos dignos de departir, en el Empírico, con ángeles y querubines, con Santos y Profetas, con las admirables "mujeres bíblicas", Ruth, Judith, Raquel, Sara, que ya en el "Paradiso" el Dante ha de ver desfilar, cuando lo acompaña San Bernardo.

El "Paraiso Terestre", sin embargo, es descrito por el Dante como un paraje agradable y acogedor. En los primeros tercetos, el Dante fija la reconfortante dulzura de esta región: "el aura dulce, sin leve mundamiento", el "suave viento, que por las hojas trémulas trasciende".

*"Vago già di cercar dentro e dintorno
la divina foresta spessa e viva,
ch'aglia ochi temperava il nuovo giorno,
Senza piu aspettar lasciai la riva,
prendendo la campagna lento lento
su per lo suol che d' ogni parte oliva.
Un'aura dolce, senza mutamento
avere in sé, mi feria per la fronte
non di piu colpo, che soave vento;
"Per cui le fronde, tremolando pronte
tutte quante piegavano alla parte
u'la prim'ombra gitta il santo montes
Non però dal lor esser dritto sparte
tanto che gli augelletti per le cime
lasciasser d'operara ogni lor arte;
Ma con piena letizia l'óre primo,
cantando, ricevieno intra le foglie,
que tenevan bordone alle sue rime,*

*De conocer por dentro estaba ansioso
la divina floresta, que templaba
del nuevo día el brillo esplendoroso.
Impaciente, la planta me llevaba
al través de aquel campo, lento, lento
que por doquier aromas exhalaba.
Aura dulce, sin leve mudamiento
hasta mi frente plácida descende,
más suavemente que el más suave viento,
Y por las hojas trémula trasciende,
inclinando los gajos a la parte*

*a que su santa sombra el monte extiende.
Y de tal modo el soplo se reparte,
que no perturba a las canoras aves,
que ensayan libres de natura el arte,
El alba saludando en cantos suaves,
que acompañan las hojas susurrando,
como lo hace el bordón en notas graves”;*

Es en esta región del “Paraíso Terrenal” que ve a la “Dama Solitaria”: “Solitaria mujer ví que vagaba, cantando y recogiendo flor y flores, que esmaltaban la vía que cruzaba”. . . Es MATILDE, en la que algunos comentadores del Dante ven a la Duquesa de Toscana. Simbólicamente representa las alegrías y placeres terrenales de una vida virtuosa.

Es también en el “Paraíso Terrestre” que el Dante se vé sumergido por Matilde en el Leteo, el “Río del Olvido”. (1)

*“La bella Donna nelle braccia aprissi,
abbracciommi la testa, e mi sommerse,
ove convenne ch'io l'aqua inghiottissi”.*

“La bella, con sus brazos, blandamente sumergió mi cabeza y abrazado, obligóme a beber en la corriente”.

Tan grande y tan inmortal es el amor del Dante para Beatriz, que ni su inmersión en las aguas del Río del Olvido tiene el poder de hacerlo perder el recuerdo de la Amada. En el diálogo que tiene por base los reproches, consejos e instrucciones de Beatriz dirigidos al poeta, éste no sólo admite que no se ha borrado su recuerdo, sino confiesa que no siente el menor arrepentimiento por no haberla olvidado:

*OND'IO RISPOSI LEI: NON MI RICORDA
CH'IO STRANIASSI ME GIAMMAI DA VOI,
NE HONNE COSCIENZA CHE RIMORDA”.*

“Yo repuse: Por mucho que recuerde, no te aparté jamás de mi deseo, ni la conciencia de ello me remuerde”.

Beatriz, por su parte, ya no habla a esta altura de la Commedia,

(1) El nombre de este río viene de la palabra griega ‘Lethe’, que significa olvido. El Leteo aparece ya en la Mitología Griega en las obras de Hesiodo y Aristófanes. ‘Lethe’ es la hija de Eris. En la Mitología Griega aparecen dos fuentes: Mnemesine y Lethe. La primera, fuente de la memoria y la segunda del olvido.

como una amada, sino como poseedora de una autoridad celestial. Advierte al Dante que el principal objeto de los prolongados sufrimientos y experiencias, no es que los aproveche solamente en su beneficio personal. Si le ha sido proporcionada la ayuda de Virgilio y se le ha concedido la Gracia de visitar regiones que nunca han sido alcanzadas por ningún ser humano que no haya pasado por la experiencia de la muerte corporal, el Divino propósito ha sido el de que las experiencias del Dante beneficien a la humanidad entera. Así, Beatriz, le recuerda, en un tono que no disimula la superioridad de que se siente investida sobre su interlocutor, la obligación adquirida por el poeta, de narrar, para conocimiento y orientación de los mortales habitantes de la Tierra, todo lo que ha observado durante su larga peregrinación.

*“Ed ella a me: Da tema e da vergogna
voglio che tu omni ti disviluppe
sí che non parli piú com’uom che sogna”.*

.....

*“Tu nota; e, sicome da me son porte
queste parole, sí le enseña a’vivi
del viver ch’è un correre a la morte”.*

*“Y ella me replicó: Pues pon empeño
en dejar la veigüenza que te apoca,
que te hace hablar como durante el sueño”.*

.....

*“Anota mis palabras, de tal suerte
que puedas repetir las mientras vivas,
a los vivos que corren a la muerte”;*

Siguiendo en su papel de directora de los extraños sucesos que acontecen al Dante en los últimos Cantos del Purgatorio y ya en el Paraíso Terrenal, Beatriz, dirigiéndose a Matilde, le dice:

*“Ma vedi Eunoé che lá deriva:
menalo ad esso, e, come tu se’usa,
la tramortita sua virtù raviva”.*

Pero mira el Eunoos que allí deriva. Llévalo a él, y en onda venturosa haz que su flaco espíritu reviva”. El Eunoos es el río al que ya hemos hecho alusión en el asterisco en el cual explicamos la etimología

griega del "Leteo". Hacíamos referencia a la existencia de dos ríos. Uno el del olvido, el Leteo Y otro el de la Memoria, el Mnemesine. El Eunoos es este mismo río con una distinta raíz griega. En "Mnemesine" se hace énfasis en la raíz "mnemos", que significa "memoria". El Dante ha preferido llamarlo "Eunoos", para señalar en esta forma que se trata de la memoria "de lo bueno".

Y Matilde, "con alma generosa", dice el Dante, obedece a las instrucciones de Beatriz y el poeta recibe un segundo bautismo purificado:

*"Così, poi che da essa preso fui,
la bella Donna mossesi, ed a Stazio
donnescamente disse: Vien con lui".*

"La bella dona me llevó consigo, y al emprender la marcha dijo a Estacio, con infinita gracia: ven conmigo".

El Dante siente al momento los efectos beneficiosos de este segundo bautismo y se siente "por una nueva savia renovado".

*"Io ritorni dalla santissima onda
rifatto sí, come piante novelle
innovellate di novella fronda,
Puro e disposto a salire alle stelle".*

"Yo volví de aquel río consagrado, como planta en que brotan frondas bellas, por una nueva savia renovado. PURO Y PRONTO A SUBIR A LAS ESTRELLAS". Una vez más, Dante termina su Cántiga del Purgatorio, con un verso cuya última palabra es "stelle".

En el terceto anterior a éste, el penúltimo del "Purgatorio", Dante deja planteada, como al descuido, una nueva incógnita sobre la que se ha discutido mucho sin encontrarle una definitiva solución:

*"Ma parché piene son tutte le carte
ondite a questa Cantica seconda,
non mi lascia più ir lo fren dell'arte".*

*"Mas las hojas que el numen me reparte,
con mi segundo canto se han llenado,
y me contiene con su freno el arte"*

Los más responsables danteístas no admiten que el Dante haya

deseado seriamente terminar su "Commedia" al final del "Purgatorio". Toda la estructura de la obra y su desarrollo ofrecen demostraciones numerosas y evidentes de no haber sido concebida como una torre truncada, sino como un edificio completo, total y perfecto, levantado sobre un sistema matemático-literario que gira sobre el número tres.

Es probable que, agotado por la tremenda tensión intelectual y espiritual y el desgaste físico y emocional provocados por el esfuerzo sostenido que hubo de realizar Dante para llevar su obra hasta el final de la segunda parte, haya dispuesto tomar un descanso, antes de llevarla a su culminación.

Aunque es cosa corriente que se afirme que el "INFERNO" es el Cántico más hermoso de la "Commedia", el Autor no puede ni estima necesario disimular su preferencia por algunos de los Cantos más inspirados y misteriosos del "PURGATORIO", ni por el divino aliento poético de los himnos finales del "PARADISO". En el "Inferno" —y el Dante no solamente no lo niega, sino lo confiesa— se siente el poeta todavía muy pegado a la tierra. Son los Cantos del "Inferno" los que justifican, en parte, que toda la "Commedia" pueda haber sido considerada, como en efecto lo fue por algunos danteístas, como una obra inspirada en la venganza. Es allí que el Dante parece deleitarse, con una fruición demasiado humana, en los tormentos eternos en que su desbordada imaginación sitúa a sus enemigos terrenales, que van desde el Papa Bonifacio VII, hasta sus enemigos meramente políticos, sin olvidar a uno solo de sus colegas poetas, envidiosos o incomprensivos.

Ya en los últimos Cantos del "Purgatorio", el Dante, impresionado él mismo, por la grandeza de la obra que está legando a la posteridad, sube la tónica moral, ética y filosófica de su admirable poema. El lector atento puede seguir el proceso de purificación a que se está sometiendo él mismo. Sus agrias invectivas del "Inferno", su sentido, tan florentino, de la "vendetta" —la "revancha", que dice Papini— algunos actos de evidente y hasta inexcusable crueldad de los que parece hacer gala en el "Inferno", se ven poco a poco perder fuerza, hasta desvanecerse, cuando, efectivamente, trasciende las miserias terrenales y culmina su "Commedia" con el Himno excelso a María.

En la parte final del "Purgatorio", no parece sino que, realmente, el Dante se hubiera sumergido en las aguas del Leteo y sido bendecido con la Gracia del Olvido.

Luego, figuran en los últimos Cantos del "Purgatorio", algunas de

sus profecías más misteriosas e inexplicables. Es aquí en donde pone en labios de Beatriz el anuncio concreto, la profecía, que la Historia ha confirmado, del 515. Hay un intenso presentimiento de la más alta pureza, que impregna cada una de sus estrofas. Se siente la inmediata proximidad de lo divino. Y es aquí, en estos últimos Cantos del “Purgatorio”, que el Dante, con increíble autoridad y fuerza, separa lo Humano de lo Divino.

Para el autor de este estudio, ninguno de los grandes de la Literatura Universal —ni Cervantes, ni Goethe, ni Shakespeare, ni Lope de Vega, ni Calderón de la Barca, ni Schiller, ni Nietzsche, ni mucho menos Milton— se han remontado, con tan auténtico imperio, a cumbres de tan sobrehumana belleza. Goethe, quizás el más osado en algunos pasajes del Fausto; y sin duda el escritor que con más firme mano controló y dirigió su genio, su propio Demonio, como él lo llamó, después de la “Noche de Walpurgis”, se amedrenta. Y su segunda parte del Fausto no puede sufrir comparación con el atrevimiento intelectual que brilla y causa asombro en sus primeros capítulos. Y aún dentro de ese coraje mental, Goethe —que es, en realidad, Fausto— no soporta, como el Dante, la presencia del enemigo, Mefistófeles, sino que, en un momento de intensa desesperación, concierta con él un pacto.

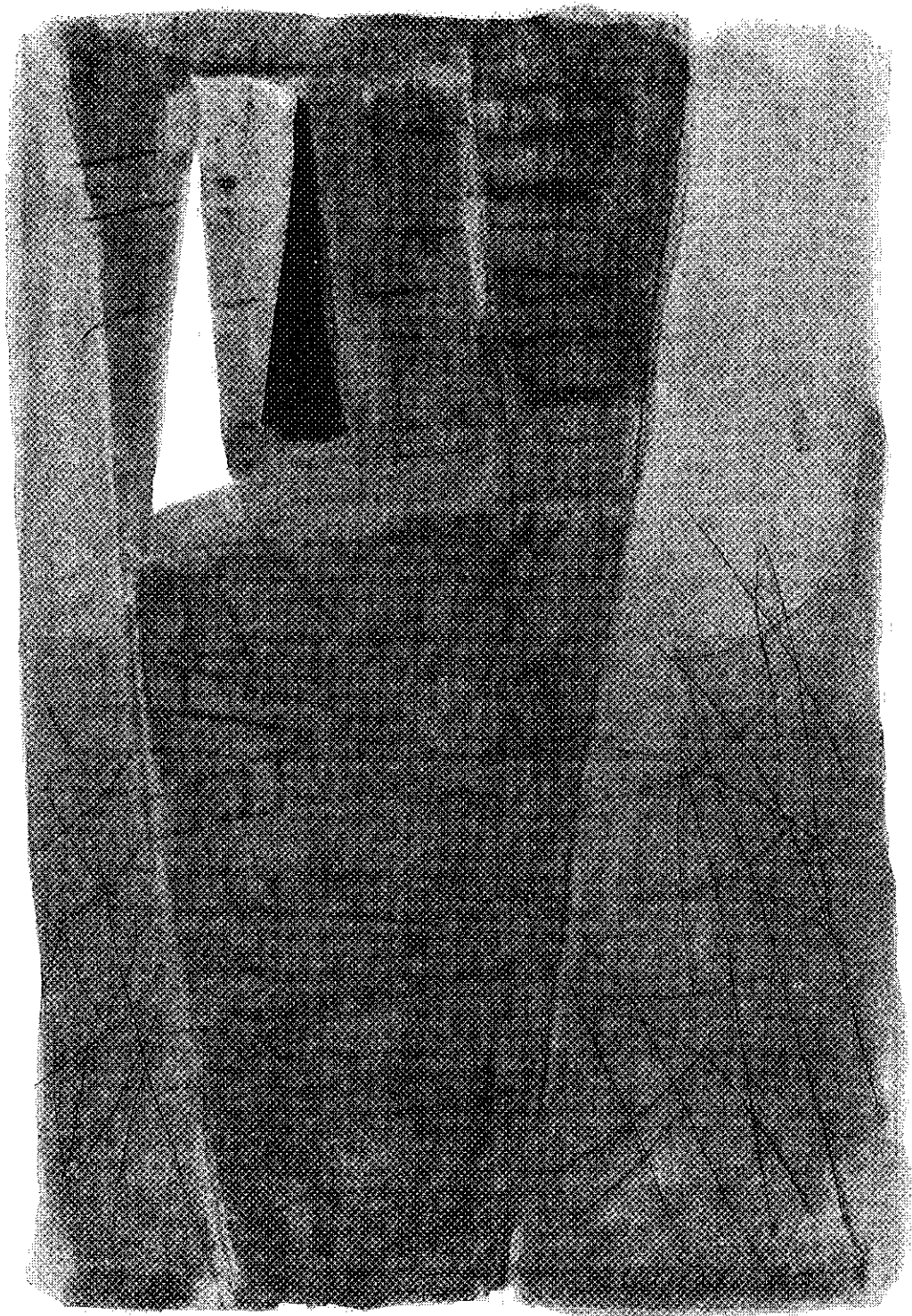
Pero el Dante, si bien se sintió poseído por el terror, por las dudas y el miedo al fracaso, supo vencer estas debilidades. Y cuando hubo de verse cara a cara con el Príncipe de las Tinieblas, lo buscó en las propias profundidades de su reino sombrío. E iba ya, si no seguro, bien dispuesto a ganarle la batalla.

Con su Beatriz, el Dante sube al Cielo. Se deslumbria y se ciega ante esta primera visión de la Luz Eterna. A esta ceguera sigue una “nueva visión”. Extrañas facultades se despiertan en él. Vistas con la “nueva visión”, todas las cosas se le aparecen bajo una luz distinta:

*“Io vidi già nel cominciar del giorno
la parte oriental tutta rosata,
e l'altro ciel di bel sereno adorno”.*

“Alguna vez al comenzar del día, la parte del oriente vi rosada, y el alto cielo con sereno adorno”. Su mirada se adentra hasta la esencia espiritual de todo lo que ve. Su primera visión empírea es la de un “río de luz” que inunda de felicidad la Ciudad de Dios:

*“E vidi lume in forma di riviera
fluida di fulgori, intra duo rive*



Un lugar hay en el Infierno, llamado Malebolge, hecho todo él de piedra de color de hierro, como la cerca que alrededor le ciñe. (El Infierno, Canto Décimoctavo).

*dipinte di mirabil primavera.
 Di tal fiumana uscian faville vive,
 e d'ogni parte si mettean ne' fiori,
 quasi rubin che oio circonscrive.
 Poi, come inebbriate dagli odori,
 riprofondavan sé nel miro guige,
 e s'una entrava, un'altra n'uscia fuori".*

“Entonces vi fluyente una lumbiera, que corría cual río entre dos ribas pintadas de admirable primavera. De aquel río brotaban chispas vivas, que se engarzaban en las bellas flores, como en oro el rubí, luces activas. Embriagadas después en los olores, se sumergían en la luz fluyente, alternando con varios resplandores”.

Es este el río de la Gracia Divina, la Fuente de la Sabiduría, de la cual dice San Bernardo “que beben los Querubines”. De esta fuente bebe el Dante también. Bebe con sus ojos para obtener una visión completa de Dios. Visión que se siente obligado a relatar a su regreso al mundo de los mortales. Contempla la Divina Esencia y el río luminoso se presenta a sus ojos como un círculo de luz o de “oro rubio”. Los Santos y los Angeles se le presentan en sus formas verdaderas. Pero aún en este estado de éxtasis divino, alejado de las cosas temporales, el Dante vuelve su vista hacia los Papas y comprende que su misión en la Tierra no puede ser otra que la de conducir a los hombres a la beatitud y a la pureza.

Beatriz, cumplida su alegórica misión, desaparece de su vista para dar paso a la suprema revelación de la “Divina Belleza”, de la Rosa Mística, de la Virgen María. En una última y fugaz visión, ve de nuevo a Beatriz y se dirige a ella dándole las gracias por haberlo conducido de la esclavitud —la selva de los vicios— a la Libertad, e implorando su ayuda para perseverar en el buen camino hasta el final.

Tiene Dante en los últimos cantos de la Comedia, un nuevo guía: San Bernardo. El Santo lo conduce a presencia una procesión de las mujeres bíblicas: Eva, Raquel, Sara, Rebeca, Judith y Ruth. En pos de su nuevo guía, Dante alcanza a ver a San Juan Bautista en beatífica conversación con su más íntimo amigo y más fiel imitador, San Francisco de Asis. Se encuentra también con San Benedicto y San Agustín.

Termina su recorrido por el “Paradiso” con la visión de María, símbolo de la suprema perfección de todo lo creado. “Cuyo rostro”, dice el Dante, “es el más parecido al de Cristo”.

*“Riguarda omai nella faccia che a CRISTO
Piu s’assomiglia, ché la sua chiarezza
sola ti può disporre a veder CRISTO”.*

Aparece en esta forma la figura de María como un preludio a la visión de Dios. Y su canto final, el trigésimo tercero, se inicia con un inspirado himno a la Virgen:

*“Virgine madre, figlia del tuo Figlio,
umile ed alta piú che creatura,
termine fisso d’eterno consiglio,
Tu sé colei che l’humana natura
nobilitasti sì, che il suo Fattore
non disdegnó di farsi sua futura.
Nel ventre tuo si raccese l’amore,
per lo cui caldo nell’eterna pace
così é germinato questo fiore”.*

“Virgen y Madre, la hija de tu Hijo, alta y humilde como no hay otra creatura, del acuerdo eterno término hijo. Tú ennobleciste la humana natura, tanto que en su grandeza el Hacedor, no desdeñó encarnar su propia hechura. Se reanimó en tu vientre el santo amor, y a su calor, en paz eternamente, ha germinado esta divina flor”.

Por la intercesión de María le es concedido al Dante la Visión Suprema y la Perfecta Beatitud. Todas sus inquietudes y pasiones se desvanecen. Incorporado a la Divina Esencia, su alma se llena de todas las bendiciones. Abarca todo el proceso de la Creación; y su poder intelectual, iluminado por la Luz Perpetua, le permite llegar a la presencia de Dios. Se sumerge en el misterio de la Santísima Trinidad; descifra el misterio de la unión de la naturaleza divina y humana en Jesucristo; llega a una comprensión sublime de la naturaleza del Verbo. Y en Beatífica Visión, descubre el último velo y llega a comprender el inescrutable misterio del Dios Trino y Uno.

Al final de la Comedia, esta Visión Divina, desaparece. Pero todo su ser, sus deseos y su voluntad se mueven ya en perfecta armonía con la voluntad de Dios. Su mente y su alma están para siempre unidas a la Divina Perfección, a la Caridad y al Amor, “que mueven el sol y las estrellas”.

"L'amor che move il sole e l'altre stelle" (2)

UN AMARILLENTO RECORTE DE PERIODICO

Pegado con goma en la primera página en blanco que siempre contienen las buenas ediciones, encontramos en el pequeño, pero valioso volumen, lleno de acotaciones y de comentarios, del que con tanto entusiasmo hemos hablado en las "Palabras Preliminares" que sirven de presentación a este estudio, un viejo recorte, de no sabemos qué diario, en el que se plantea este pequeño problema. El recorte es, no cabe duda, de una publicación norteamericana y su título es una intrigante interrogación: IS PART OF THE "INFERNO" A FORGERY? ¿Es una parte del "Inferno" un fraude?

Bien traducido, el recorte dice lo siguiente:

"Los danteístas tendrán mucho interés en conocer toda la importancia y trascendencia de las pruebas aportadas por el profesor Luigi Righetti para demostrar que el Canto XI del "Inferno" es un fraude de Jacopo Dante, quien afirma que, después de la muerte de su padre, éste le señaló el lugar secreto de los Cantos perdidos del "Paradiso". El hecho de que el "Inferno" contenga 34 Cantos, mientras que el "Purgatorio" y el "Paradiso" contienen ambos 33, ha intrigado por largo tiempo a los estudiosos de las obras del Dante, enterados de su obsesión por el número 3 y sus múltiplos, lo mismo que de la construcción matemática de sus obras, a la que ajusta aún el número de versos contenidos en cada Canto. Sin embargo, las frases que pronunció en el "Purgatorio", (XXXIII — 136-141): "Si tuviese lector, más largo espacio, para escribir, yo cantarí en parte, dulce beber del que no estuve sacio. Mas las hojas que el numen me reparte, con mi segundo Canto se han llenado, y me contiene, con su freno el arte", no son convincentes. Y los danteístas han aceptado como un hecho, que el Primer Canto del "Inferno", no es sino una Introducción a la totalidad de la "Commedia"; y así se conserva la misteriosa uniformidad"

(2) Los versos finales de las tres cánticas, de acuerdo con el sistema casi matemático en el que el Dante construyó la "Commedia", terminan con pensamientos parecidos y llevan la misma palabra final: le stelle

"E quindi uscìmo a riveder le stelle"
INFERNO

"Puro e disposto a salire alle stelle"
PURGATORIO

"L'Amor che move il sole e l'altre stelle"
PARADISO

*PERSONAJES QUE EL DANTE ENCONTRO EN LAS REGIONES
DEL "INFERNO", "PURGATORIO" y "PARADISO"*

En su recorrido por el "Inferno", el "Purgatorio" y el "Paradiso", el Dante reconoce en estas regiones a muchos personajes, unos de épocas anteriores a la de él y otros de la misma época del poeta, a quienes conoció personalmente o que, en alguna forma, unos en bien, otros en mal, influyeron en su vida.

En realidad, es el poeta quien los sitúa —en premio o en castigo— en esos parajes. En la distribución de estos premios y castigos, ni los más fervientes admiradores del Dante se atreven a negar que actuó con las debilidades comunes a todos los mortales. Y con menos sentido y respeto de lo justo o de lo injusto, ya que, como todo poeta, —y político, por añadidura— sus emociones le afectaban con mayor intensidad. Nadie que conozca, aun ligeramente, las adversidades que durante su vida sufrió el Dante, las humillaciones que le fue forzoso padecer de parte de muchos de sus "protectores", las traiciones de sus "amigos" y las persecuciones que la envidia desató contra él; y menos quien se haya detenido a estudiar las facciones que aparecen en la admirable pintura que del Dante hizo su amigo Giotto, puede abrigar la menor duda de que su espíritu era apasionado y soberbio, rencoroso y amargo; ni de que el concepto que tuvo de sus prójimos, en general —a pesar de la profundidad de su cristianismo— fuera especialmente favorable. Le resultaba casi imposible, consideradas las duras circunstancias de su vida y su exilio de su adorada Florencia, ser sereno y justo en sus apreciaciones.

Por todo esto es que se ha sostenido que la "Commedia" es una obra de revancha, de desquite, de despecho. Y en ciertas partes, así lo es, en realidad. Tanto como su sublime amor por Beatriz y su intensa necesidad de dejar constancia de ese amor en páginas que la humanidad tendría que leer durante los siglos venideros; el odio a sus enemigos y su deseo de condenarlos a castigos eternos y al eterno desprecio de las generaciones venideras, lo impulsaron a escribir una obra de tanta belleza y grandiosidad y que en ella quedara él, el Dante, glorificado, su Beatriz deificada y sus enemigos condenados a una perpetua vergüenza.

Però es bueno que el lector tenga una idea ordenada de los personajes que el Dante castiga, perdona o premia. Por esta razón presentamos el cuadro sinóptico que sigue, en el cual el lector podría fácilmente encontrarlos en el lugar que el poeta, por sí y ante sí, sin otra autoridad que la que le concede su extraordinario genio y atribuyén-

dose poderes que sólo corresponden a Dios, los dejó hundidos o exaltados en su inmortal "Commedia":

INFERNO

VESTIBULO—Cobardes y neutrales, hombres y Angeles, San Celestino.

LIMBO—Niños muertos sin bautizo, paganos virtuosos, Homero, Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucas. Electra, Héctor, Eneas, César; Camila, Penthesilea, Latinus, Lavinia; Bruto el mayor, Lucrecia, Julia, Martia, Cornelia, los Saladinos. Aristóteles, Sócrates, Platón; Democritus, Diógenes, Anaxágoras, Tales, Empédocles, Heráclitos, Zeno, Dioscórides; Orpheo, Cicerón, Livio, Séneca, Euclides y Ptolomeo; Hipócrates.

Círculo II—Minos, los Lujuriosos: Semiramis, Dido, Cleopatra, Helena, Aquiles, Paris, Tristán, Pablo Malatesta y Francesca da Polenta.

Círculo III—Cerbero. Los glotones: Ciacco de Florencia.

Círculo IV—Pluto. Avaros y pródigos (a nadie reconoce).

Círculo V—Los perezosos. Los inacundos y renegados, Filippo Argenti.

Círculo VI—Los herejes. Epicureo y sus adeptos. Faenata degli Uberti, Cavalcante de Cavalcanti: Federico II, Cardenal Ottaviano degli Ubaldini; Papa Anastasio.

Precipicio—El Minotauro. *Los violentos contra otros*, tiranos y asesinos, Alejandro el Grande, Dionisio de Sicilia, Ezzelino, Obizzo de Esti, Guy de Montfort; Atila, Pino, Pompeyo; Rinier da Corneto, Rinier Pazzo, Quión, Nessus, Polux y otros centauros.

En el bosque de las harpías y en cuevas infernales, *los violentos contra sí mismos*, suicidas y pródigos; Pietro de Vigne, Lano de Siena, Jacopo da Sant'Andrea; una florentina suicida.

Círculo VII—Sobre las arenas candentes. *Los violentos contra Dios*; Capaneus. *Los violentos contra la Naturaleza*: Brunetto Latini, Priscian, Francesco d'Accorso, Andrea de Mozzì, Guido Guerra, Tegghiaio, Jac. Rusticucci, Guglielmo Borsiere.

Los que ultrajan el Arte—(Usureros) figuras irreconciliables de Gianfigliuzzi y Ubbriachi y el Paduano Scrovigni, esperando a Vitaliano y Giovanni Buiamonte.

Gran Abismo — Círculo VIII—Fraude. Rufianes y seductores; Venedico, Caccianimico, Jasón, Demonios con cuernos.

Aduladores: Alessio Interminei, Thaís

Simoníacos: Nicolás III. Esperando Bonifacio VIII y Clemente V.

Brujos y encantadores: Amphiarus, Tiresias, Aíuns, Manto, Eurypylus, Miguel Scot, Guido Bonatti, Asdente de Parma

Rateros y tramposos: un Magistrado de Luca, Ciampolo, Frate Gomita, Miguel Zanche, Malacoda, y los Maleblanche. *Hipócritas*; Los hermanos Godenti de Boloña (Catalano y Loredingo). Caifás y Annás

Ladrones—Vanni Fucci; Cacus; Cianfa Donati, Guercio Cavalcanti, Agnello Brunelleschi, Buoso (Donati o del Abati, Puccio de'Galilai).

Consejeros fraudulentos: Ulyses y Diómedes; Guido da Montefeltro.

Escandalizadores: Mahoma, Alí, Fra Dolcino, da Medicina, Curio, Mosca, Beltian de Bosnia, Geri del Bello. *Falsificadores*: Griffolino, Capocchio, Gianni Schicchi, Myrrha; Adam de Bescia, uno de los Condes de Romena; la esposa de Butifar; Sinon

POZO DE LOS GIGANTES—Nimrod, Ephialtes, Biareus, Antaeus, Tityus, Typhon. *Círculo IX*—*Caína-traidores a los parientes*: Alejandro y Napoleone degli Alberti, Mordrei, Focaccia, Sassolo, Mascheroni, Camicione dei Pazzi.

Antenora: traidores a la patria: Bocca degli Abati, Buoso da Duera, Tesauro Beccaria, Gianni de'Soldanieri, Tebeldello, Galalon, Conde Uglino y Arzobispo Ruggieri.

Traidores a sus huéspedes: Alberigo de'Manfredi, Bianca d'Oria.

En Judeca—*Traidores a sus benefactores; traidores a sus amos*: Judas, Bruto, Cassius.

Centro de la Tierra — Lucifer.

PURGATORIO

Proemio—Catón. Angel de la Fe Casella.

Al pie de la Montaña — Los contumaces, pero arrepentidos; Manfredi

Comienzo del ascenso — Indolentes para la penitencia: Belacqua.

Muertos repentinamente sin absolución por negligencia: Jacopo del Cassero, Buonconte, Pia, Buccio de Tarlati, Benincasa, Federico Novello, Fainata degli Scornigiani, Orso, Pierre de la Brosse.

Valle de los Principes — Sordello; Rodolfo de Hapsburgo, Ottocar de Bohemia; Felipe III de Francia, Enrique III de Navarra; Pedro III de Aragón, Carlos I de Anjou; Alfonso III de Aragón; Enrique III de Inglaterra; Guillermo de Montferrat; Nino Visconti, Conrado Malaspina; serpiente y dos Angeles de la Esperanza.

Puente de San Pedro — Sueño del Aguila; Santa Lucía. Angel Confesor de la Obediencia.

Primera Terraza — *Soberbios:* Umberto Aldobrandeschi, Oderisi de Gubbio, Provenzano Salvani, Alighiero I.

Gradería — Angel de la Humildad.

Segunda Terraza — *Envidiosos:* Sapia de Siena, Guido del Duca, Rinnier da Calvoli.

Gradería — Angel del amor fraterno.

Tercera Terraza — *Soberbia:* Marco Lombardo.

Cuarta Terraza — *Perezosos:* Abate de San Zeno.

Angel de la Diligencia.

Quinta Terraza — *Avaros y pródigos:* Adrián V, Hugo Capeto; Estacio Angel de la Justicia.

Sexta Terraza — *Glotonería:* Foiese Donati; Bonagiunta de Lucca; Martín IV; Ubaldi degli Ubaldini; Arzobispo Bonifacio de Ravena, Marqués de Forli.

Angel de la Templanza.

Septima Terraza — *Gula:* Guido Guinizzelli, Ainaldo Daniello.

Querubín con flamante espada.

PARAISO TERRENAL — Matilde. Beatrice. Arbol Místico del Empiteo. Leteo y Eunoes (ríos).

PARADISO

Primer Cielo de la Luna — *Que no cumplieron sus votos para con la Iglesia:* Piccarda Donati y Emperatriz Constanza.

Segundo Cielo de Mercurio — Espíritus activos y benéficos: Justiniano y Romeo. El Imperio Romano. Misterio de la Redención.

Cuarto Cielo del Sol: Doctores en Filosofía y Teología: Tomás de Aquino, Alberto, Graziano, Pedro Lombardo, Salomón, Dionisio, Orosio Boethius, Isidoro, Bede, Ricardo, Sigieri, Buenaventura, Agostino e Iluminato, Hugo, Pedro Comestor, Pedro de España, Nathan, Chrysostomo, Anselmo, Aelius, Donato, Rabanus, Joaquín.

San Francisco y Santo Domingo.

Quinto Cielo de Marte: Mártires de la Religión: Cacciaguida; Joshua, Judas Macabeo, Carlomagno, Orlando, Guillermo de Aquitania, Rinaldo, Godfrey de Bouillon, Guiscardo. Florencia — Exilio del Dante — Su vida de trabajo.

Sexto Cielo de Júpiter: Príncipes sabios y justos. Aguila Imperial: David, Trajano, Ezequías, Constantino, Guillermo II de Sicilia, Rhipheus.

Séptimo Cielo de Saturno—Espíritus contemplativos: Pedro Damián, Benedicto, Macario, Romualdo

Octavo Cielo o Estelar — Espíritus triunfantes: Triunfo de Cristo, Asunción de María, Pedro, Santiago y Juan. Adán. Virtudes Teologales.

Noveno Cielo o Cristalino—Jerarquías angélicas. Divino Amor.

Décimo Cielo — EMPIREO—Paraíso de los Angeles y Santos. Trono de Enrique VII, Bernardo. Bendición de la Rosa Mística. Gabriel. Virgen María.

BEATIFICA VISION DE LA DIVINA ESENCIA.

BEATRIZ

No se puede concebir la obra del Dante sin la existencia de Beatriz. Es ella no solamente la fuente de su inspiración, sino el hilo de amor que da unidad a la totalidad de sus obras. Y no se encuentra, ni en la vida ni en las obras del Dante, ningún elemento de mayor trascendencia que su amor por Beatriz. Beatriz está presente en cada uno de sus versos. Podríamos decir aun, que se la encuentra en cada una de sus palabras. Ella es la "VITA NUOVA", el "CONVIVIO"; para ella, son sus primeros y sus últimos sonetos. Pero más que todo, ella, Beatriz, es la "Divina Comedia". Es tan grande su amor por ella, que el Dante, a pesar de su clarísimo espíritu católico, llega por su amada casi a la

blasfemia. Y sin duda, en algunos pasajes, a la herejía. Su portentosa fantasía saca a Beatriz de las fronteras y dimensiones humanas. Desde el momento en que la ve por segunda vez, cuando el poeta tiene diez y ocho años, se propone decir de ella “lo que jamás se ha dicho de mujer alguna”.

Su inspiración poderosa la conduce al Cielo, y sublimada por su imaginación, la eleva hasta las más excelsas esferas del mundo de lo Divino. La sitúa en el plano de las más altas virtudes celestiales. Y una vez, ya próximo a encontrarse en la presencia de la Verdad Suprema, Beatriz se ve obligada a desaparecer, a desvanecerse, porque la intensidad del amor del poeta se inclina demasiado a colocarla en el campo sagrado, reservado a la Virgen María. Y para calificar a su amada, el Dante recurre, y no en escasas ocasiones, a emplear frases, conceptos y palabras que hasta entonces habían estado dedicados a la naturaleza sobrenatural de María y aun a la Divinidad de Jesucristo. Beatriz, como dice Papini, “fue una mujer real y sólo más tarde, después de su muerte, se convirtió en símbolo, y es, en la “Comedia”, símbolo de las cosas divinas, de la Teología”. Así deificada, los conceptos que el Dante tiene para su amada no pueden dejar de causar algún estremecimiento entre las almas católicas, ceñidas a la ortodoxia de la Iglesia.

“Ella no pareia figliuola d'uome mortale, MA DI DEO” “No parece hija de hombre mortal, sino de Dios”. Ve a Beatriz como la destructora de todos los vicios y “Reina de todas las virtudes”. Y en la intensidad de su amor, llega hasta decir que: “El Paraíso, sin ella, sería imperfecto”. Y la declara “Superior a los ángeles”, “Fuente de toda virtud”. Y más aún: “Inmune al pecado”.

Ningún poeta, como puede verse por las citas anteriores, ha llegado jamás, ni en sus más atrevidos delirios amorosos, a elevar a tanta altura la perfección de su amada.

La Beatriz real, mujer de carne y hueso, fue BEATRIZ DE PORTINARI, hija de Folco di Ricovero Portinari y Gilia di Gherardo Caponsacchi. Dante Alighieri la conoció el primero de mayo de 1274. Dante estaba para cumplir los nueve años; Beatriz ocho. Y a pesar de la corta edad del poeta, este encuentro constituyó el acontecimiento más grande de su vida.

Hay lugar a pensar que en los años de su niñez y de su adolescencia, el Dante, que todavía no podía pensar hondamente en el Misterio

de la Santísima Trinidad, se haya sentido obsesionado, no por el número 3, sino por el 9. Nueve años tenía cuando conoció a Beatriz —y por eso la llama “la mia NONA”—. Y fue precisamente NUEVE años después que volvió a verla. Y de este segundo encuentro dice “que se había duplicado el NUEVE”.

De la Beatriz terrenal, Dante no dejó escrito mucho. Habla, como todo joven enamorado, de “sus admirables ojos”, de “su somnosa encantadora”. De la gentil apatencia, “que los hombres se detenían a contemplarla”. En “IL CONVIVIO” expresa su pensamiento meramente terrenal y hasta sensual a pesar de que se refiere al alma. “En dos porciones del rostro humano”, dice, “se refleja el alma: en los ojos y en la boca. Los ojos son el principio del amor y la boca el final del amor”.

Detalle digno de mencionarse es que BEATRIZ PORTINARI muere el NUEVE de junio de 1290. La desesperación del Dante ante la muerte de su amada alcanzó grados tan intensos que cayó enfermo y se vio a las puertas de la muerte. Es durante este período de profundo sufrimiento, que toma la decisión de escribir sobre Beatriz algo tan sublime como no se haya dicho de mujer alguna.

“quello che mai non fu detto d'alguna”

Beatriz Portinari, desdeñando al Dante, contrajo matrimonio a edad temprana, como era costumbre en aquel tiempo, con Simón de Bardi. Después de su casamiento, Dante no habló ya nunca con ella. Y no se tiene noticia de que estuviera a su lado en sus últimos momentos de vida ni de que asistiera a sus funerales. Es indudable que, a partir de ese terrible golpe, que el Dante inició en su mente y en su espíritu, el proceso de la sublimación de aquella mujer que no se apartó un instante de su pensamiento.

Para quien estudia al Dante, hubo, pues, dos Beatrices. La Beatriz Portinari real y la Beatriz sublime, creada por el genio del gran poeta. Y es tan poderosa la fuerza creadora del Dante, que no se sabe, por momentos, cuál de estas dos Beatrices es, en verdad, la más real. En el pensamiento del Dante, se fundieron en una sola visión de tan alta pureza, que el poeta la convierte en la “Commedia”, en un símbolo del conocimiento de lo Divino, de la Teología

*UNIDAD DE IDEAS Y DE INSPIRACION EN LAS OBRAS
COMPLETAS DEL DANTE*

Lo que mayor asombro despierta entre los lectores de las obras de Dante Alighieri es la perfecta unidad de ideas y la sostenida inspiración que presentan sus Obras Completas.

La inspiración que no desmaya ni un instante ni se desvía del impulso inicial, es menos difícil de comprender. Dante fue marcado por su amor a Beatriz desde su infancia

*“Enseñoreóse Amor de mi Alma
que a él se unió irreparablemente
y comenzó a tener en mí tanto ascendiente
que obligado me vi a cumplir lo que ordenaba”.*
(VITA NUOVA)

Mas lo que sí causa pasmo y asombro es la continuada unidad en las ideas, en los conceptos mentales. Unidad que no se quiebra ni aun cuando el Dante traspasa los linderos de lo terrenal y con una osadía de espíritu que no ha sido jamás igualada, invade las regiones divinas. Aunque es bien visible la depuración de sus espíritu, a medida que se aleja, en la “Commedia” de las ataduras y limitaciones, de los vicios y bajas pasiones, comunes a todos los mortales, su pensamiento, sus ideas, su manera genial de razonar, permanecen inmutables. Su genio no alcanza a ser influido, ni por los horrores que observa en el “Inferno”, ni por la divina alegría de que se siente poseído en el “Paradiso”. Aun cuando adquiere la “visión nueva” y se ve iluminado por la “Luz Perpetua”, la tónica mental sigue siendo la suya, la del Dante Alighieri. Sin duda sus ideas se agudizan y su mente se inunda de una claridad sobrenatural. Pero agudizada y bebiendo a grandes sorbos de aquella Luz Divina, su inteligencia solamente varía en grado de intensidad.

El mismo Dante nos explica en la “Vita Nuova”:

“Nunca consentí que amor me gobernase SIN EL CONSEJO DE LA RAZON, en aquellas cosas en que es preciso escuchar este consejo”.

LA VITA NUOVA

Esta obra fue publicada por primera vez en Florencia, en el año de 1490. Es, en realidad, la primera obra importante del poeta. Como han de serlo todas las siguientes obras del Dante, la “Vita Nuova” es un

Canto a Beatriz. Pero en este período, que siguió a la muerte de la mujer amada, Dante canta a la Beatriz verdadera; la Beatriz de esta obra es BEATRIZ PORTINARI, que fue casada con Simón de Bardi y que acaba de morir. Es el lamento de un hombre joven que no se conforma con aquella pérdida.

El brillo de su genio, sin embargo, está ya muy presente. La depuración espiritual del poeta apenas se inicia. La luz que ilumina esta obra es la luz de la inteligencia. Tan poderosa es su fuerza intelectual, que por ella alcanza a ver cosas y situaciones que no están al alcance del mortal común. Tiene plena conciencia del extraordinario valor de lo que escribe. Pero esta conciencia es todavía exclusivamente INTELECTUAL.

CANCIONES, BALADAS Y SONETOS (CANZONIERE)

Cuando escribe esta colección de poemas líricos, que reúne en el "CANZONIERE", Dante ha entrado a un nuevo período de su vida mental y espiritual. La imagen de Beatriz empieza la transfiguración que ha de convertir a una mujer terrenal, en la sombra llena de Gracia Divina que conduce al poeta al "Paradiso". Ya en el "CONVIVIO", Dante ha presentado que ha de llegarle un día en que hablará "como en sueños":

"Cuasi come sognando..."

Mas cuando escribe sus poemas del "Canzoniere", la imagen de Beatriz ha perdido su poder sobre su intelecto, para posesionarse, como mujer alguna lo ha logrado nunca, del alma, del espíritu del Dante.

Por otra parte, esta época corresponde a una intensa actividad política del poeta, enredado, como todos los florentinos de su tiempo, en aquellas apasionadas y enconadas luchas entre güelfos y gibelinos, que habrían de servir de fondo al "Romeo y Julieta" de Shakespeare.

DE MONARCHIA

Esta es una obra de carácter político, y como tal, escrita en latín. El Dante, que soñó siempre en unir lo humano con lo divino, propone en este Tratado una fórmula para que se realice en Europa, pero especialmente en Italia, la unión entre el Poder Temporal del Emperador

y el Poder Divino de la Iglesia. Con la publicación de esta obra, Dante entra en conflicto a la vez con los Papas y con el Emperador. Después de la muerte de Clemente V (1314) dirige una "Carta a los Cardenales Italianos", a la que hace referencia en el "Inferno".

Este período es el que precede a su concepción de la "Commedia".

Aparte de estas obras monumentales, el Dante escribe trabajos menores. Algunos danteístas suponen que algunas de estas producciones han sido apócrifamente atribuidas al gran poeta. Figuran entre ellas "QUAESTIO D'ACQUA ET TERRA", en prosa latina; los "SIETE SALMOS PENITENCIALES" y la "PROFESION DE FE", en versos latinos.

DE VULGARI ELOQUENTIA

Curiosamente, esta obra en la que el Dante hace una brillante defensa de la "Lengua Vulgar", y cuyo propósito es poner en evidencia la necesidad de una lengua común a todos los italianos, que termine con las divisiones que produce la abundancia de dialectos regionales, está escrita en latín. De esta obra dice Villani: "Aquí, en un fuerte y elaborado Latín, y con irresistibles razonamientos, el Dante declara la guerra a los dialectos de Italia".

En efecto, el Dante sostiene que la Lengua Vulgar, es más noble que el mismo Latín. Su idea, explica Mazzini, "es la de crear una lengua, digna de representar la idea de la nacionalidad italiana".

BIBLIOGRAFIA

- "La Commedia di Dante Alighieri" — Texto revisado y aprobado por BRUNO BIANCHI Edición en Italiano, editada en Florencia (1868).
- "La Divina Comedia", traducción en verso de BARTOLOME MITRE Edición de Buenos Aires, Argentina, año de 1938
- "VITA DI DANTE", de Leonardo Aretino Edición en Italiano de 1868.
- "EL DANTE VIVO", de GIOVANNI PAPINI Editora Latinoamericana, de México, D. F. Año de 1955.
- "DANTE", Edición en inglés, de Londres, Inglaterra Año de 1905 Autor: EDMOND G. GARDNER
- "DANTE ALIGHIERI", "THE INFERNO" Edición en inglés Aldine House, año de 1901.

- “DANTE” Del ambiente en que vivió el gran poeta, relación explicativa de sus obras, especialmente de “La Divina Comedia” Editora Nacional, México, D.F. Año de 1957
- “PENSAMIENTOS DE DANTE” — Selección y notas de ANTONIO C GALVALDA. Editorial Sintet, Barcelona, España Año de 1958
- “Enciclopedia Británica” — Tomo 7
- “CRONICHE O ISTORIE FIORENTINA” — Giovanni Villani — Edición inglesa Año de 1896 Editada en Italiano
- “VITA DI DANTE” — BOCCACCIO Edición florentina de 1888
- “VITA DI DANTE” — LEONARDO BRUNI Edición en italiano Año 1895
- “DANTE ALIGHIERI Y SU DIVINA COMEDIA” — Traducción del Italiano de M Aranda San Juan, con prólogo de Thomas Carlyle Impreso en España Editorial Iberia — Año de 1965
- “LINCOLN LIBRARY OF ESSENTIAL INFORMATION” — Primer Tomo.